

# Generaciones y violencia

Guillermo Rivelis



Guillermo Daniel Rivelis es Maestro Normal Nacional (Escuela Normal Nacional de San Justo), Licenciado en Psicología (Universidad de Buenos Aires) y Licenciado en Ciencias Sociales y Humanidades (Universidad Nacional de Quilmes).

Trabajó como docente en Educación Primaria, Media y Superior.

Integró el equipo de Psicología de Niños y Adolescentes en el Centro de Salud Mental de La Matanza.

Fue asesor psicológico de la Comunidad Infantil Beteinu.

Trabaja como psicólogo clínico en consultorio privado desde 1977 (y continúa).

Es autor de *Construcción vocacional. ¿Carrera o camino?* (Noveduc, 2007), *Freud. Una aproximación a la formación profesional y la práctica docente* (Noveduc, 2009), *Psicoterapia. Encuentro y diálogo inteligente. Condiciones de humanidad y criterios de salud* (Noveduc, 2012), *Lo semejante* (página web [www.guillermorivelis.com.ar](http://www.guillermorivelis.com.ar), 2020), *Diálogo inteligente en la construcción de humanidad* (página web [www.guillermorivelis.com](http://www.guillermorivelis.com), 2022), *Educación. Construir humanidad* (página web [www.guillermorivelis.com](http://www.guillermorivelis.com), 2022), *Sin permiso* (página web [www.guillermorivelis.com](http://www.guillermorivelis.com), 2022), *Golpea en el pasado* (página web [www.guillermorivelis.com](http://www.guillermorivelis.com), 2022) y *Garabatos como si fueran poesía* (página web [www.guillermorivelis.com](http://www.guillermorivelis.com), 2022).

República Argentina – Poder Ejecutivo Nacional

2023 – Año de la Exportación

Obra Inédita – No musical

Constancia Notificación Electrónica

Número: IF-2023-34829246-APN-DNDA#MJ

CIUDAD DE BUENOS AIRES

Jueves 30 de Marzo 2023

Referencia: Notificación del registro: RL-2023-34829246-APN-DNDA#MJ

3

Documento de referencia: 8631612

Autor: Guillermo Daniel Rivelis

Diagramación: Diego Hernán Yaques

Diseño de tapa y contratapa: Diego Hernán Yaques

Este libro, escrito –como los anteriores– con la colaboración de Liliana Gutierrez, mi esposa, Médica Psiquiatra,

está dedicado:

a la hermosa familia que cotidianamente construimos entre todos

por orden de aparición en nuestras vidas,

para Guillermo Rivelis, Liliana Gutierrez

para Liliana Gutierrez, Guillermo Rivelis

para ambos,

nuestra hija Ana Rivelis

nuestra hija Martina Rivelis

nuestro hijo Juan Rivelis

nuestro yerno Fernando Sánchez Neri

nuestro nieto Franco Sánchez Rivelis

nuestra nieta Malena Sánchez Rivelis

A todos los seres humanos que intentan asumir con valentía y honestidad sus zonas luminosas y sus zonas oscuras para construir la mejor versión de sí mismos y contribuir a la paz, al amor, a la justicia, a sumar cimientos y ladrillos para sociedades más humanas.

## ÍNDICE

Aclaraciones.....	p. 07
Introducción.....	p. 08
Capítulo 1.....	p. 09
Dinámica psicológica de la violencia.....	p. 09
Una “confusa” confusión.....	p. 10
Capítulo 2.....	p. 11
Pulsiones de Construcción y Pulsiones de Des – construcción.....	p. 11
Identidad. Persona.....	p. 13
Capítulo 3.....	p. 14
Heterogeneidad de lo psíquico.....	p. 14
Capítulo 4.....	p. 21
Algunos puntos de partida.....	p. 21
Algunas consideraciones sobre el “mal” tomadas de otros autores.....	p. 27
Capítulo 5.....	p. 36
El filicidio.....	p. 36
El filicidio en términos directos.....	p. 36
El infanticidio.....	p. 38
Homicidios no intencionales de niños.....	p. 39
Violencia vicaria.....	p. 39
Muerte por gatillo fácil.....	p. 40
El amor en su máxima expresión.....	p. 40
Tráfico de menores.....	p. 41
La agresión (violencia, maltrato) sexual a menores.....	p. 43
Los castigos corporales.....	p. 44
El abandono de niños.....	p. 46
La dificultad para la adopción de niños y las nefastas consecuencias para el niño no adoptado.....	p. 48
Los niños en situación de calle.....	p. 49
Los niños en situación de carencia alimentaria.....	p. 50

Los niños que viven en situaciones insalubres.....	p. 51
La guerra.....	p. 52
Las dificultades de las generaciones jóvenes para el acceso al trabajo .....	p. 54
Insuficiente acceso a la educación.....	p. 56
Educación.....	p. 56
Capítulo 6.....	p. 60
El parricidio.....	p. 60
El parricidio en términos directos.....	p. 60
El asesinato de madrastras y padrastros.....	p. 61
El asesinato de adultos mayores.....	p. 62
Gerontofobia.....	p. 63
Maltrato a adultos mayores.....	p. 65
Jubilaciones.....	p. 67
Capítulo 7.....	p. 68
El fratricidio.....	p. 68
La muerte de jóvenes en manos de otros jóvenes. Competencia entre barras (bandas, agrupamientos).....	p. 69
Bullying.....	p. 72
La competencia legitimada y valorada socialmente.....	p. 73
Algunas reflexiones.....	p. 77

## ACLARACIONES

- En este libro transcribiremos párrafos (probablemente varios y extensos) de libros que escribimos y fueron publicados. Esto se debe a que estamos procurando una construcción conceptual y valorativa y, por lo tanto, requerimos de nociones trabajadas en esos libros para sostener lo que en este presentamos. Asimismo, reproduciremos (citándolos) fragmentos de libros de otros autores (del mismo modo, probablemente varios y extensos). Todo autor es también, y muy especialmente, un compilador, subsidiario de quienes lo han antecedido o son sus contemporáneos, y reconocerlo supone gratitud a quienes elige como maestros y le permite ubicarse en una historia de gestación.
- Si bien este libro no está escrito en lenguaje inclusivo, comparte el criterio que dicho lenguaje representa.



## INTRODUCCIÓN

El abordaje de un problema tan importante, serio y grave como el de la violencia requiere de enfoques multi e interdisciplinarios.

En este texto abordamos muy parcialmente algunos aspectos psicológicos de la cuestión, a partir de una forma entre tantas posibles de mirarla y pensarla.

No pretendemos aportar soluciones.

Intentamos sumar una observación, obviamente sesgada y posicionada, y algunas reflexiones al respecto.

En principio, exponemos lo que consideramos “dinámica psicológica de la violencia”.

Luego transcribimos párrafos de libros anteriores que ofrecen el contexto teórico desde el cual trabajamos.

Recurrimos, reiteramos, a varios autores para que nos acompañen en este recorrido.

# CAPÍTULO 1

## DINÁMICA PSICOLÓGICA DE LA VIOLENCIA

Recurrimos a la gramática para referirnos a la dinámica psicológica de la violencia.

Nos referimos con “El Yo” a la instancia preconsciente – consciente de la persona, es decir, a aquello que habitual y relativamente puede manejarse con la voluntad.

En tal sentido la primera frase que ilustra la situación es *El yo dispone la violencia* (es decir, “El Yo”, voluntariamente, entra en la violencia).

En esta oración *El Yo* es el sujeto y *dispone la violencia*, el predicado.

*Yo* es el núcleo del sujeto.

*Dispone*, verbo, es el núcleo del predicado y *la violencia* es el objeto directo.

Hasta acá, *Yo* es sujeto.

A partir de la segunda frase ilustrativa (segundo paso de la violencia), y de ahí en más se trata de *La violencia maneja al Yo*.

En esta segunda oración *La violencia* es el sujeto y *El Yo* es un mero objeto (directo).

En voz pasiva: *El Yo es manejado por la violencia*.

Así es en la realidad.

Una vez que *El Yo* entra en violencia pierde el dominio de sí y solo puede suministrar recursos adquiridos o improvisados para que la violencia, constituida en autónoma, lleve a cabo sus inciertos propósitos.

Así como el ser humano que recibe la violencia queda cosificado en tanto pasa a ser un objeto a los fines de la descarga, también se cosifica el propio *Yo* que pasa a ser un objeto de la propia violencia.

Por eso, es más fácil no entrar en situaciones de violencia que salir de ellas una vez que se ha entrado.

## UNA “CONFUSA” CONFUSIÓN

Cuando la violencia es ejercida entre dos barras, bandas, agrupamientos se tiende a pensar que se están enfrentando por sus diferencias.

De hecho, cualquiera de las personas intervinientes se ofendería si fuera confundido como perteneciendo “al otro lado” (pensado como “enemigo”).

Esa es la confusión de quienes intervienen directamente y, muy frecuentemente, de quienes observan y comentan.

No se enfrentan por las diferencias.

Se enfrentan porque, además de no reconocerse como semejantes humanos, son muy parecidos.

Son muy parecidos en:

- No poder reconocer al otro que tiene otra pertenencia en la semejanza fundamental que tenemos por ser humanos.
- Pensar que la “verdad” está entre ellos (la tiene uno u otro), pero nada de la verdad puede residir en otra instancia que no sea alguno de ellos.
- En la manera de resolver los conflictos.
- En la sensación compartida que por fuera de ese enfrentamiento, en ese momento, no hay nada importante (parejas, hijos, trabajos, proyectos...).
- En poner en riesgo la vida propia y de los otros en un instante, perdiendo toda perspectiva de futuro y trascendencia.

## CAPÍTULO 2

# PULSIONES DE CONSTRUCCIÓN Y PULSIONES DE DES-CONSTRUCCIÓN

Tomamos en consideración nociones que hemos trabajado en textos anteriormente publicados.

Reproducimos lo que hemos escrito en *Psicoterapia. Encuentro y diálogo inteligente* acerca de la dualidad pulsional con la que nos manejamos, partiendo de la segunda dualidad planteada por Freud: Pulsiones de vida y Pulsiones de muerte.

“Respecto de las dualidades pulsionales (...) tomamos en cuenta las definiciones del *Diccionario de psicoanálisis* de Laplanche y Pontalis que a continuación reproducimos:

Pulsiones de vida: ‘Gran categoría de pulsiones que Freud contrapone, en su última teoría, a las pulsiones de muerte. Tienden a constituir unidades cada vez mayores y a mantenerlas. Las pulsiones de vida, que se designan también con el término ‘Eros’, abarcan no solo las pulsiones sexuales propiamente dichas, sino también las pulsiones de autoconservación’.

Pulsiones de muerte: ‘Dentro de la última teoría freudiana de las pulsiones, designan una categoría fundamental de pulsiones que se contraponen a las pulsiones de vida y que tienden a la reducción completa de las tensiones, es decir, a devolver al ser vivo al estado inorgánico. Las pulsiones de muerte se dirigen primariamente hacia dentro y tienden a la autodestrucción; secundariamente se dirigirían hacia el exterior, manifestándose, entonces, en forma de pulsión agresiva o destructiva.’

Pulsiones de Vida y Pulsiones de Muerte expresan las dos grandes categorías. Contamos con pulsiones parciales: orales, anales, de dominio, fálicas. De acuerdo a la manera en que se presenten y funcionen, estas quedarán englobadas en una u otra de las dos grandes categorías pulsionales. La definición siempre es relativa a una escala progresiva o regresiva dentro del psiquismo. Como podemos ver, Freud plantea que la tensión es materia prima vital, en tanto la elaboración de tensión da lugar al progreso psíquico. La distensión –en el sentido de una evitación de tensión, la descarga inmediata de tensión sin trabajo de elaboración– corresponde a un camino regresivo. El camino progresivo es la inscripción psíquica. En psicoanálisis la inscripción psíquica es vital, Eros es inscripción. La inscripción representa más vitalidad y por ende, más eroticidad. Contrariamente, muerte es, en psicoanálisis, no inscripción y des-inscripción.

En este punto haremos una consideración. Es clara la definición y clasificación de las Pulsiones que plantea Freud y la explicación acerca del carácter inscriptor de unas y des-inscriptor de otras. Propondremos en el presente texto, con carácter de definición por estipulación, una manera de denominar a las Pulsiones e intentaremos explicar el motivo de la propuesta.

Consideramos que la muerte constituye uno de los grandes misterios de la existencia. Hemos planteado en el libro *Construcción vocacional. ¿Carrera o camino?* que la vida humana es un “tenerse entre” misterios: el nacimiento, la muerte, el antes y el después. La muerte como

culminación de una vida es un episodio y una experiencia de la misma y cierra un ciclo del ser humano en una identidad<sup>1</sup>. En términos que admitimos como especulativos, hemos desarrollado (...) lo que consideramos doble pertenencia en el ser humano. La coparticipación cósmica (...) es pensada, en la concepción que intentamos transmitir, como anterior al nacimiento y posterior a la muerte (tal vez con alguna forma de registro de la diferencia, identidad humana y subjetividad construidas). Por lo tanto, la muerte adquiere un sentido valorizado. Vida y muerte constituyen dos aspectos de la vida y de la coparticipación universal en la realidad 'cósmica'.

Hablaremos, entonces, de Pulsiones de Construcción y Pulsiones de Des -Construcción. Incluiremos en las primeras lo que, en términos freudianos, corresponde a las Pulsiones de Vida, Eros, y también a la muerte como corolario de la vida sobre la Tierra y como apertura a lo que, aceptando como misterio fundamental, especulamos como retorno a la eternidad de la realidad 'oceánica'. Incluiremos en las segundas los caracteres con los que Freud define las Pulsiones de Muerte (probablemente la diferencia en la denominación suponga alguna diferencia conceptual).

La imbricación de Pulsiones de Construcción y de Des - Construcción, con predominio de las primeras, conduce al progreso psíquico y posibilita que las segundas actúen beneficiosamente. Es el caso de la agresividad que debe instrumentar un cirujano, por ejemplo, para poder operar y contribuir a la continuidad de la vida (...) Por el contrario, la desmezcla, la desimbricación pulsional deja expedito el camino para el funcionamiento desligado de las Pulsiones de Des - Construcción, lo que da lugar a situaciones regresivas y predominantemente agresivas.

Nos resulta necesario hacer una aclaración. El término 'pulsión' tiene en la obra de Freud un formidable valor conceptual y explicativo y se vincula de modo muy especial a lo corporal y lo psíquico, en tanto concepto fronterizo de lo somático respecto de lo anímico. Pensamos en no emplear dicho término y referirnos a 'Tendencias constructivas' y 'Tendencias des - constructivas'. Pero entendimos que, en tal caso, íbamos a encubrir lo que queríamos decir por un prurito no derivado del respeto a Freud y a su obra. La palabra 'tendencia' tiene, en nuestra opinión, un sentido más suave, como de 'cierta inclinación'. 'Pulsión' transmite idea de perentoriedad (uno de sus componentes), de impulso, de insistencia, de presencia que presiona y genera incomodidad instigando a una acción resolutiva. Entonces, por tal motivo, y aun con las diferencias terminológicas y conceptuales que pueden abrirse entre los conceptos de Pulsiones de Vida y Pulsiones de Muerte y los que aquí proponemos de **Pulsiones de Construcción y Pulsiones de Des -construcción**<sup>2</sup>, decidimos incorporar la palabra 'pulsión' porque es la manera en que

---

<sup>1</sup> "Muy diferente es la situación que se corresponde con una muerte que podríamos denominar 'fuera de lugar', cuyos exponentes más claros son la muerte por suicidio y, muy especialmente, por asesinato". Agregamos ahora: y las muertes que suceden en las guerras y las que se producen como consecuencia de enfrentamientos entre grupos, sectores o cualquier otra forma de división maniquea, fundamentalista, fanáticamente exacerbada.

<sup>2</sup> Denominamos Pulsiones de Des-Construcción, aun a riesgo de cometer un error gramatical, para diferenciar, a partir de la propia terminología, el concepto que intentamos transmitir de otros existentes. Esta idea de des-construcción no se corresponde con los desarrollos de Jacques Derrida respecto de "una 'deconstrucción' de los discursos de la filosofía occidental" (Scavino, Dardo, La filosofía actual. Pensar sin certezas; Paidós, Argentina, 1999; pág. 145). La noción de Pulsiones de Des-construcción que proponemos y el concepto de deconstrucción no comparten no solo la definición, sino tampoco el campo disciplinario que abordan. La noción de Pulsiones de Des-Construcción que exponemos en este texto hace referencia a la tendencia a la descomposición, a la descomplejización psíquica, a la des-inscripción o no inscripción, al retorno a fases primarias de la evolución psíquica, a la anulación o pérdida de predominio de las Pulsiones Constructivas; como un proceso que culmina en esa regresión, en esa des-construcción, en el desligamiento

consideramos que la fuerza hacia la construcción y la fuerza hacia la des - construcción operan en los seres humanos.”<sup>3</sup>

Tal como en *Lo semejante*, nos referiremos también a “tendencias constructivas” y “tendencias des - constructivas”, lo cual supone, en ambos casos, el predominio de la pulsión de que se trate y una serie de procedimientos, ideas, concepciones, actos.

## IDENTIDAD. PERSONA

Puede leerse en el fragmento que hemos reproducido el término identidad. Sabemos que el mismo es cuestionado en la actualidad a partir de ciertos criterios fundamentados. Identidad implica idéntico, algo que es idéntico a algo; en este caso idéntico a sí mismo. Ello parecería no considerar que el ser humano cambia y que va siendo diferente a lo largo de su vida. Se habla, entonces, de “identidades”. Acordamos con la idea de diferentes “identidades” que pueden irse sucediendo en el transcurso de la vida de un ser humano como consecuencia de los cambios producidos. Pero, aun así, retomamos el valor conceptual del término identidad para referirnos a la sensación, sentimiento y reconocimiento cognoscitivo de unidad, de cierto denominador común, de un hilo conductor que permite a una persona reconocerse como sí misma en el transcurrir de los cambios que en ella se vayan produciendo y que ella vaya produciendo. Identidad, por lo tanto, se vincula con memoria. Esas distintas identidades han de estar, entonces, subordinadas a la identidad.

Aclaremos que, en este libro, tal como en *Psicoterapia. Encuentro y diálogo inteligente*, utilizamos la palabra persona en el sentido de individuo que pertenece al género humano. No nos adentramos en definiciones y conceptos que muy ricamente se han propuesto en el ámbito de las ciencias sociales y humanas en general.

---

pulsional y produce como consecuencia acciones de características destructivas (hacia la propia persona, hacia otro u otros, hacia el conjunto social, hacia la naturaleza). Es en articulación con las Pulsiones de Construcción, y con el predominio de estas, como las Pulsiones de Des-Construcción pueden contribuir (por vía de una cuota de agresividad necesaria en determinadas circunstancias o por vía de un desarmado transitorio) a un proceso progresivo y constructivo. Muy frecuentemente, en este proceso progresivo y constructivo, se hace necesario un movimiento transitoriamente regresivo (en el cual las pulsiones de des-construcción, imbricadas y subordinadas a las pulsiones constructivas, tienen una función fundamental), mediante el cual se “desarma” lo consolidado, legitimado (incluso reificado) para “armar” luego una propuesta distinta. También, las pulsiones de des-construcción, articuladas con las pulsiones constructivas desempeñan una importante función en el momento de analizar, de descomponer para analizar; paso fundamental en el proceso de conocimiento.

<sup>3</sup> **Rivelis, Guillermo**, *Diálogo inteligente en la construcción de humanidad* en página web [www.guillermorivelis.com.ar](http://www.guillermorivelis.com.ar), 2022, pp.30, 31, 32.

## CAPÍTULO 3

### HETEROGENEIDAD DE LO PSÍQUICO

“...No podía entender la guerra. Mi madre había tratado de explicármela, pero yo no lograba captarlo. Rebeldes contra rojos, fascistas contra comunistas, aristócratas y clase media contra obreros, terratenientes contra campesinos. Un mundo brutalmente dividido. Era como si un océano de sangre hubiera pasado por encima de esa tierra...en algún lugar de España estaba mi padre entre bombas, proyectiles, aldeas quemadas y campos contaminados, con caballos muertos y cadáveres humanos...”<sup>4</sup>

Chaim Potok

Entender y escribir acerca de la complejidad de las guerras y de los trayectos históricos recorridos y momentos en que se producen exceden en mucho las posibilidades de este libro y de sus responsables. Por otra parte, no tenemos como propósito tratar de entender por qué tienen lugar las guerras (cada una de ellas) dado que pensamos que hacerlo o intentar hacerlo, penetrar en la “lógica” (las comillas suponen en este caso indeseada y dolorosa ironía) de las guerras podría llevarnos, tal vez, a justificarlas. Con esta salvedad diremos, eso sí, que una de las razones (en tanto causas y no en tanto razonabilidad) de las guerras y de otros enfrentamientos es la falta de comprensión de la noción de “ semejanza fundamental entre los seres humanos” y, ligado a ello, la seria dificultad para reconocer y asumir la “heterogeneidad de lo psíquico” que implica dificultad para asumir los propios componentes des-constructivos, agresivos y la tendencia a adjudicarlos al “otro”, los “otros”, “lo otro”.

14

Pensamos, entonces, que es sumamente necesario que aceptemos la propia heterogeneidad, los componentes opuestos que nos constituyen y trabajemos sobre el interior de nosotros mismos para conciliar lo conciliable, clarificar lo inconciliable y bregar para hacer prevalecer elaboradamente lo constructivo que albergamos. En tanto esto no suceda seguiremos expulsando fantasiosamente de nuestro interior lo que no nos gusta, proyectando sobre otros lo que consideramos “malo” y, por lo tanto, generando maniqueísmos, fanatismos, violencia, enfrentamientos, guerras.

Escribimos en *Construcción vocacional. ¿Carrera o camino?:*

“Somos heterogeneidad. Conformados por múltiples tendencias, atravesados y constituidos por la compleja historia de la humanidad, albergamos en nosotros, en forma de procesamiento psíquico, las vertientes, corrientes y procesos que la humanidad ha producido en su devenir. Vertientes, corrientes y procesos que constituyen la materia prima común que el procesamiento mental convierte en ideas y afectos personales.

(...)

---

<sup>4</sup> **Potok, Chaim**, *El arpa de Davita*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2015, p.138 (palabras pensadas por Ilana Davita Chandal, la niña protagonista de esta profunda y conmovedora novela).

Inmersos en nuestra heterogeneidad, constituimos (o se constituyen en nosotros) ciertos bloques o conglomerados relativamente homogéneos (heterogéneos entre sí). Éstos expresan, en el nivel psíquico, formas culturales, momentos de la historia de la humanidad, sedimentaciones en el devenir, cosmovisiones, modalidades operativas. En el plano del sujeto, estos bloques o conglomerados son mecanismos que se orientan hacia una determinada dirección, que poseen marcas y características similares. Son tendencias a las que podemos encontrar denominadores comunes, matrices posibles de ser definidas conceptualmente.”<sup>5</sup>

Y en *Psicoterapia. Encuentro y diálogo inteligente*:

“Cuando un ser humano nace, existen para él algunos lugares ya asignados. Mucho se ha escrito acerca del deseo de los padres, de las maneras en que un niño es esperado en función de las particulares historias de sus progenitores. Las variables que operan como antecedentes del nacimiento de una persona son muchas: culturales, sociales, históricas, geográficas, políticas, familiares, psicológicas, entre otras. Nacemos con un cuerpo, con una dotación genética, en una época, en un lugar, en un momento del devenir histórico, en una situación política, en una familia con una inserción social y económica y con determinados modos de comunicación. Nos inscribimos en un registro psicológico complejo que incluye de manera especialmente importante los trayectos narcisistas y de relaciones de objeto y las redes de representaciones preconscientes e inconscientes de nuestros padres. Vamos recorriendo los avatares de la vida en las circunstancias en que crecemos y nos desarrollamos (...)

Todo ello implica, al menos, dos cosas: por un lado, estamos hechos de todo aquello que forma parte de la cultura (como modo de nombrar y englobar a las variables que hemos mencionado); y, por otro lado, opera sobre cada uno de nosotros un cierto condicionamiento a “ser” de determinada manera, a poner en evidencia (en la propia persona) algunas de las complejidades que configuran el mundo en el cual nacemos y a marginar otras.

Cuando un adulto actúa y habla de sí mismo (se define o hace referencia a su identidad) refleja, en líneas generales, núcleos relativamente homogéneos que predominan en su persona como consecuencia de los condicionamientos que hemos mencionado. Este núcleo (núcleo o núcleos predominante/s) contiene elementos que pueden constituirse como más o menos saludables y, como unidad, habilita funcionamientos psicológicos y posibilita inserciones sociales de diversa índole. Pero lo que consideramos un criterio de salud en este sentido es la diferencia entre la fijeza en el predominio de uno de estos núcleos (o de algunos de ellos) y la dinámica psíquica que consiste en la consideración de la mayor cantidad posible de núcleos de relativa homogeneidad (heterogéneos entre sí). La segunda de las situaciones es la que, en la perspectiva que presentamos, se corresponde con la construcción de salud psíquica.

(...)

La ampliación psíquica, que es consecuencia de la aceptación de la heterogeneidad en el interior del psiquismo, favorece el reconocimiento de la semejanza fundamental entre los seres humanos, condición de necesidad para la construcción de lo que podríamos denominar paz

---

<sup>5</sup> **Rivelis, Guillermo**, *Construcción vocacional, ¿Carrera o camino?*, Buenos Aires, Noveduc, 2007, pp. 46 y 47



dinámica; es decir, la paz sustentada en el intercambio justo y equitativo entre seres humanos y no en el silenciamiento de conflictos y de sectores sociales.”<sup>6</sup>

Queremos decir, entonces, que todos los seres humanos estamos “hechos” de y con lo mismo. Por supuesto que la característica de cada familia aporta elementos distintivos entre un ser humano y los otros. Pero las familias son transmisoras del legado cultural, de la historia de la humanidad, del pasado reciente, del presente (social, político, económico) que habitan, de los procesamientos pulsionales que han tenido lugar en la historia y tienen lugar en ese presente y que constituyen matrices que coadyuvan a configurar personalidades, de lo que Freud en *El yo y el Ello* considera sedimentación de antiguas existencias-yo.

Esta condición de heterogeneidad de lo psíquico es común a todo psiquismo humano y, por lo tanto, a todo ser humano. Los seres humanos, desde este punto de vista, somos semejantes entre nosotros porque el psiquismo de cada uno es heterogéneo como los de los otros y porque los componentes y mecanismos psíquicos son comunes a cada uno de esos psiquismos heterogéneos.

Suele resultar de cierta comodidad para una persona pensar que está constituida de manera distinta y con elementos distintos que otra u otras personas que lleva/n a cabo actos que esa persona rechaza, considera inmorales, no apropiados, inútiles, poco convenientes para quien/es los actúa/n y/o para otros, desacertados, entre otras valorizaciones negativas. De esta manera cree estar tranquila porque ella nunca llevará a cabo acciones de ese tipo. Es común que se pronuncien en esos casos frases del tipo: “yo soy incapaz de eso”, “yo estoy hecho/a de otra madera”. Esto constituye, según nuestro criterio y atentos a la noción de heterogeneidad de lo psíquico que intentamos transmitir, un serio y riesgoso error.

Rechazamos del otro (y, como consecuencia, rechazamos al otro) aspectos que ya hemos rechazado en nosotros mismos. Pero “rechazo” en términos intrapsíquicos no implica expulsión, no supone que algo ya no está en nuestro interior. “Rechazo” es represión intrapsíquica y, por lo tanto, consolidación en el sistema inconsciente de lo no admitido en el sistema preconciente-conciencia. Luego, el otro nos muestra, como siendo de él, lo que nosotros también somos, en condiciones de represión intrapsíquica y, por lo tanto, no considerado propio. De esto trata la noción de “sombra” que plantea Jung, subsidiaria de los conceptos de represión y proyección desarrollados por Freud. Entonces, no se rechaza lo diferente (aunque así se crea), se rechaza lo similar. El rechazo es consecuencia de una similitud no reconocida y no de una diferencia.

Tal vez, sea adecuado decir que “buenas” son las personas que intentan hacer prevalecer en sí mismas el “bien” y “malas” las que buscan hacer prevalecer el “mal” o no se preocupan por y no se ocupan de hacer prevalecer el “bien” en sí mismas. Pero algo, pensamos, es de fundamental importancia para poder construir un mundo mejor: entender que quienes hacen prevalecer el “mal” en sus vidas no poseen originalmente componentes distintos a quienes intentan hacer prevalecer el “bien”. Es muy probable que muchas, afortunadamente muchísimas, personas no realizarían jamás acciones abyectas y tremendamente destructivas. Pero eso es porque cotidianamente trabajan –sean o no plenamente conscientes de ello- consigo mismas para que sus tendencias constructivas sean las que dirijan sus vidas. Por lo tanto, es, en realidad, ese trabajo llevado a cabo el que dirige la vida de cada “buena” persona.

---

<sup>6</sup>Rivelis, Guillermo, *Psicoterapia. Encuentro y diálogo inteligente*, Buenos Aires, Noveduc, pp.158, 159, 160 y 161.

Escribió Erich Fromm:

“Y, ¿qué es nuestro inconsciente? Nuestro inconsciente es la humanidad. Nuestro inconsciente es el hombre universal. Nuestro inconsciente es todo lo humano, lo bueno y lo malo, todo lo que hay en los demás, menos ese pequeño sector de lo consciente que representa la experiencia, el pensamiento y el sentimiento de la cultura a la que somos arrojados por azar. Nuestro inconsciente es el hombre total (...) La gran importancia del descubrimiento freudiano de la posibilidad de relacionarnos con nuestro inconsciente es, precisamente que, estando en relación con nuestro inconsciente estamos en relación con la humanidad; porque nos relacionamos con el hombre total que hay en nuestro interior y, entonces, efectivamente, ya no hay nada que nos sea ajeno. Ya se deja de juzgar a los demás, en el sentido de considerarnos superiores a ellos. Estando en relación con nuestro inconsciente, en efecto, nos experimentamos a nosotros mismos como experimentamos a cualquier otro.

Esa idea de toda la humanidad que llevamos dentro: esa misma idea se realiza, se manifiesta, se encarna y vivifica al vencer ese apartamiento interior nuestro, por el que sólo somos conscientes de lo que se expresa en nuestra cultura o tribu, y entrar en relación con todo lo que compartimos con la humanidad entera.”<sup>7</sup>

Semejanza fundamental entre seres humanos: profunda, fundamentada, bella y conmovedoramente planteada por Erich Fromm. Humanidad heterogénea en su esencia y en su construcción histórica: heterogeneidad de lo psíquico. Heterogeneidad que es soporte sustancial de la semejanza.

Nos equivocamos y, reiteramos, estamos en riesgo, si suponemos que algunos de nosotros “naturalmente” somos incapaces de violencia. Es un trabajo, es un esfuerzo, es el resultado de una lucha interior lo que nos permite no actuar violentamente y vivir con pasión y orientados en el sentido de la paz dinámica.

Quienes pensamos (y muy probablemente así sea) que jamás cometeríamos las acciones brutalmente destructivas que nos escandalizan solemos tratar mal al vecino, no ceder el asiento a una mujer embarazada, desoír las necesidades de otros, discriminar y descalificar por diferentes motivos a otras personas, entre otras tantísimas conductas des-constructivas. No advertimos, así parece, una cierta continuidad entre tales conductas y las acciones que consideramos aberrantes. Está claro que no es lo mismo provocar la muerte de seres humanos que no ayudar a cruzar la calle a una persona que lo necesita. Pero si no podemos entender que lo des-constructivo, el actuar “mal”, el proceder violento, tienen muchas versiones y formas de presentación, estamos desconsiderando un componente de lo humano que, en tanto no reconocido también como propio, pone en peligro de extinción a la humanidad. Muy especialmente cuando el avance tecnológico multiplica la posibilidad destructiva si no está acompañado y sustentado por una ética del amor, de la paz, de la comunidad, de la semejanza. Y es claro, también, que la aceptación de la heterogeneidad psíquica, el reconocimiento de nuestra potencial capacidad para llevar a cabo acciones constructivas y des-constructivas, la comprensión de la relación de continuidad que existe entre actos que parecen pequeños o menores y que no ocupan espacios en los medios de comunicación y aquellos otros actos que consideramos aberrantes debería servirnos para trabajar con el fin de hacer prevalecer nuestras tendencias constructivas. Y no para justificar los

---

<sup>7</sup> **Fromm, Erich**, *Un nuevo humanismo, como condición para el mundo uno (conferencia de 1962)* en *El humanismo como utopía real*, Barcelona, Paidós, 2007, pp.103 y 104.

“pequeños” o “menores” actos des-constructivos ni para permitirnos “ascender” en la escala destructiva.

Para hablar sólo del presente: guerras, asesinatos, violaciones, personas que mueren por inanición, niños desnutridos, niños usados como banderilleros para señalar a aviones dónde arrojar elementos contaminantes para fumigar, explotación laboral, ancianos maltratados, manipulaciones políticas (que no guardan relación con la política como generosa entrega a la polis, a la comunidad), personas viviendo en la calle, casas que no alcanzan a albergar a quienes las habitan en condiciones de necesario reparo, entre tantas otras situaciones, muestran realidades de la humanidad que no son “naturales” sino producciones sociales; obviamente no encaminadas hacia el “bien”.

También son realidades humanas las de tantas, tantísimas personas que (hemos escrito anteriormente) cotidianamente entregan lo que construyen.

Entonces: sobre la base de la semejanza hay similitudes y diferencias. Similitudes entre personas que intentan hacer prevalecer en sí mismas las pulsiones de construcción y orientar sus vidas hacia el “bien”, similitudes entre personas que dejan (o buscan) prevalecer en sí mismas las pulsiones de des-construcción y orientan sus vidas en el sentido del “mal”, similitudes entre personas que no se preocupan por y no se ocupan de hacer prevalecer las pulsiones de construcción y orientar sus vidas hacia el “bien”. Diferencias entre formas de vida pueden desprenderse, sin que las explicitemos, de las similitudes referidas.

Los seres humanos que intentan hacer prevalecer en sí mismas las tendencias constructivas y orientar sus vidas hacia el “bien” pueden llevar acciones des-constructivas, que causen daño. Esto es producto de lo que planteamos como “heterogeneidad de lo psíquico”. La lucha hacia el interior de sí mismo no siempre obtiene los resultados deseados. Por acción, por omisión, porque algo pasa desapercibido, las personas que intentan hacer el “bien” pueden, a veces, proceder “mal”. Por eso no hablamos de cuestiones absolutas sino de prevalencias; intentar “hacer prevalecer”.

Claro es que no todos los seres humanos pensamos lo mismo acerca de lo que es “bien” y lo que es “mal”. Muchas personas imbuidas de ciertas creencias y convicciones cometen acciones, que consideramos aberrantemente violentas, seguros de estar haciendo de esa manera lo necesario para eliminar el “mal” y dicen responder a la violencia de quienes entienden que la ejercen contra ellas y sus pueblos. Las autoridades de países directamente afectados y de otros suelen responder declarando la “guerra” a esas personas y a las organizaciones y/o países a las que pertenecen suponiendo (también, con la firme convicción) que una violencia mayor y mejor (no asumida como violencia sino como “necesidad y justicia”) acabará con la otra violencia, no visualizada como “otra” sino como “la” violencia. Claro es, además, que en esos países han nacido y viven muchísimos seres humanos que no han ejercido violencia y que pasan a ser, de manera lacerante, receptores de la violencia y destructividad de tales “respuestas civilizatorias”.

Tomamos palabras del protagonista del libro *Una muchacha muy bella*, escrito por Julián López:

“(…) No hay ningún hombre nuevo volviendo de entre los muertos (…)”<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> López, Julián, *Una muchacha muy bella*, Buenos Aires, Eterna Cadencia editora, 2013, p.150.

Hemos naturalizado la violencia: enfatizando las supuestas diferencias, negando las similitudes y no reconociendo la semejanza fundamental. De tal manera, se sostiene un nefasto mecanismo proyectivo que, en el extremo, fantasea con la aniquilación del “otro”, considerado enemigo. Esto tiene connotaciones en la vida cotidiana, en lo micro, en los vínculos más directos. Lo atestiguan las llamadas “guerras entre barrios”, que han costado y cuestan vidas. Es alarmante y conmovedor escuchar, ver, leer, declaraciones en los medios de personas que hablan de las mismas como asustados (pero acostumbrados) observadores y de otras personas que lo hacen justificándolas y refiriéndose a la obviedad de las mismas.

Pensamos que la Psicología, como disciplina (por supuesto, con diferentes escuelas de pensamiento, perspectivas, teorías), debería repensar algunos de sus conceptos. Entre otros, ciertas características atribuidas a la adolescencia. Se dice y se escribe muy frecuentemente que forma parte de algo “en sí” de la adolescencia el enfrentamiento con los padres (especialmente), docentes, adultos; la confrontación (no en el sentido de “cotejar” sino de ponerse frente a otro con connotaciones de pelea, disputa, cierta hostilidad). Esto sería (así suele ser pensado) necesario para producir diferencia y acceder a una propia identidad. Compartimos parte del criterio, respecto a la necesidad en la adolescencia de producir diferencia e identidad. Pero la construcción saludable de diferencia incluye la consideración de similitudes y el reconocimiento de la semejanza fundamental. Nos interrogamos, entonces, e invitamos a que otros también se interroguen: ¿Es característico de la adolescencia el enfrentamiento, la confrontación hostil como condición de producción de diferencia e identidad?, o ¿es característica de la adolescencia la necesidad (y tarea) de producir diferencia y construir identidad y ocurre que los adolescentes de casi todas las épocas han vivido y viven en sociedades en las cuales la única o principal forma de producir diferencia es el enfrentamiento, la confrontación hostil? Pensamos que los adolescentes podrían construir diferencia e identidad de otras maneras; maneras que incluyan el diálogo (hemos presentado lo que denominamos “diálogo inteligente”) en sociedades que constituyan sus diferencias creativamente, considerando similitudes y reconociendo la semejanza fundamental y resuelvan sus conflictos por medio de la elaboración pacífica de los mismos, en consonancia con lo que proponemos como “paz dinámica”. Ni esta situación vinculada a la adolescencia ni en ninguna otra situación, pensamos en la posibilidad de ausencia de conflictos. Conflictos, discusiones, enojos, disgustos, opiniones distintas e incluso opuestas, diversidad y oposición de intereses, desacuerdos, son cuestiones humanas, presentes en los vínculos entre seres humanos en lo macro y en lo micro de la vida social. El modo constructivo de resolución de tales y otras cuestiones posibilita el enriquecimiento profundo de la vida humana. Para ello, es condición, eso postulamos, un reconocimiento de la semejanza fundamental que se verá potenciado en cantidad y calidad por ese modo constructivo de resolución y las beneficiosas consecuencias que del mismo resulten.

Estos últimos dos párrafos, que aluden a cuestiones conceptuales y cotidianas, también participan de las consideraciones que nos planteamos acerca del “bien” y el “mal”.

Para contextualizar conceptual e ideológicamente nuestros desarrollos, diremos que entendemos por “bien” la participación activa en lo que denominamos “proceso de humanización” (es decir, lo que definimos como “construir humanidad”), intentar hacer prevalecer para todas las personas las “condiciones de humanidad”, no atentar contra la vida de otras personas, coadyuvar en la construcción de la “paz dinámica”, luchar interiormente para hacer prevalecer las Pulsiones de Construcción.

La magistral novela Suite Francesa, escrita por Irène Némirovsky mientras aterradoramente tenía lugar la llamada Segunda Guerra Mundial, muestra de manera conmovedora, entre otras cosas, esto que hemos denominado “heterogeneidad de lo psíquico” y la manera en que distintos contextos favorecen la primacía de unas u otras de las tendencias que albergamos.

El reconocimiento y aceptación de la heterogeneidad de lo psíquico y sus consecuencias permite acercarse a la idea de la semejanza fundamental entre seres humanos y entender que tanto las acciones abyectas como las generosas y creativas ponen en evidencia posibilidades de la humanidad como especie y, por lo tanto, de cada uno de sus individuos. Y comprender, tal vez, que la construcción de un mundo mejor requiere de un trabajo de las personas hacia el interior de sí mismas y realizaciones cooperativas que articulen acuerdos, puedan sostener desacuerdos, elaboren pacíficamente conflictos y se orienten hacia el beneficio y fecundidad de todos los seres humanos y la “felicidad ética”.

No hay ningún gato que pueda ladrar. No hay ningún perro que pueda maullar. No hay ninguna vaca que pueda volar ni ninguna gallina que pueda amamantar. Pero si hay un ser humano que puede matar es porque matar es una posibilidad de la especie humana. Y si hay un ser humano que puede pintar “Los girasoles”, componer “El lago de los cisnes”, esculpir, escribir poesía, generar conocimiento científico, trabajar solidariamente para que otras personas mejoren su vida, es porque la capacidad constructiva y creativa es una posibilidad de la especie humana.

Plantea Albert Einstein:

“Los contrastes y contradicciones que pueden convivir pacífica y permanentemente dentro de un cráneo, hacen ilusorios todos los sistemas de los optimistas y pesimistas políticos.”<sup>9</sup>

Nos conmueven, nos emocionan, nos alegran las palabras de Albert Einstein porque nos invitan a pensar que el mejoramiento del mundo y de sus sistemas políticos es posible pero no es algo garantizado de antemano. Requiere de un trabajo, un quehacer, una lucha hacia el interior de uno mismo y hacia el exterior para hacer prevalecer entre esas tendencias contradictorias aquellas que estén constructivamente orientadas.

En la cotidianeidad de los vínculos humanos comprender (sin que necesariamente se designe el concepto) que los seres humanos somos interiormente heterogéneos, incluso contradictorios en ciertos sentidos y semejantes los unos a los otros en esta característica, permite pacificar dichos vínculos, no extremar las posturas, no ofendernos fácilmente por palabras dichas o acciones realizadas por otros, entender que tal vez yo podría haber hecho o dicho lo mismo o algo parecido a lo que cuestiono en otra/ persona/s, ser más abiertos, menos rígidos y oxigenar la vida que compartimos.

---

<sup>9</sup> **Einstein, Albert**, *Aforismos para Leo Baeck* en *Mis ideas y opiniones*, Barcelona, Antoni Bosch, editor, diciembre de 1985 (quinta reimpresión), p.24.

## CAPÍTULO 4

### ALGUNOS PUNTOS DE PARTIDA

Reproducimos pasajes (extensos) de dos textos de Sigmund Freud, de un texto de Arnaldo Rascovsky y de un texto de Amos Oz, una breve frase de Carl Jung y otra de Edith Eger.

Freud escribió en *El yo y el ello*:

“Tenemos que atribuir la diferenciación entre yo y ello no solo a los seres humanos primitivos, sino a seres vivos mucho más simples aún, puesto que ella es la expresión necesaria del influjo del mundo exterior. En cuanto al superyó lo hacemos generarse, precisamente, de aquellas vivencias que llevaron al totemismo. La pregunta acerca de si el yo o el ello han hecho esas experiencias y adquisiciones, pronto se pulveriza en sí misma. La ponderación más inmediata nos dice que el ello no puede vivenciar o experimentar ningún destino exterior si no es por medio del yo, que subroga ante él al mundo exterior. Ahora bien, no puede hablarse, por cierto, de una herencia directa en el yo. Aquí se abre el abismo, la grieta, entre el individuo real y en concepto de la especie. En verdad, no es lícito tomar demasiado rígidamente el distingo entre yo y ello, ni olvidar que el yo es un sector del ello diferenciado particularmente. Las vivencias del yo parecen al comienzo perderse para la herencia, pero, si se repiten con la suficiente frecuencia e intensidad en muchos individuos que se siguen unos a otros generacionalmente, se trasponen, por así decir, en vivencias del ello, cuyas impresiones {improntas} son conservadas por herencia, de ese modo, el ello hereditario alberga en su interior los restos de innumerables existencias – yo, y cuando el yo extrae del ello {la fuerza para} su superyó, quizá no haga sino sacar de nuevo a la luz figuras, plasmaciones yoicas más antiguas, procurarles una resurrección.

La historia genética del superyó permite comprender que conflictos anteriores del yo con las investiduras de objeto del ello pueden continuarse en conflictos con su heredero, el superyó.”<sup>10</sup>

Y en *Tótem y tabú*:

“... la horda primordial darwiniana no deja espacio alguno para los comienzos del totemismo. Hay ahí un padre violento, celoso, que se reserva todas las hembras para sí y expulsa a los hijos varones cuando crecen. Ese estado primordial de la sociedad no ha sido observado en ninguna parte. Lo que hallamos como la organización más primitiva, lo que todavía hoy está en vigor en muchas tribus, son las *ligas de varones* compuestas por miembros de iguales derechos y sometidos a las restricciones del sistema totemista, que heredan por línea materna. ¿Acaso lo uno no puede surgir de lo otro? ¿Y por qué camino fue posible?

---

<sup>10</sup> Freud, Sigmund, *El yo y el ello* en *Obras completas*, Tomo XIX, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976, pp. 39 y 40.

Si nos remitimos a la celebración del banquete totémico podremos dar una respuesta. Un día los hermanos expulsados se aliaron, mataron y devoraron al padre, y así pusieron fin a la horda paterna. Unidos osaron hacer y llevaron a cabo lo que individualmente les habría sido imposible. Que devoraran al muerto era cosa natural para caníbales. El violento padre primordial era por cierto el arquetipo envidiado y temido de cada uno de los miembros de la banda de hermanos. Y ahora, en el acto de la devoración, Forzaban la identificación con él, cada uno se apropiaba de un fragmento de su fuerza. El banquete totémico, acaso la primera fiesta de la humanidad, sería la repetición y celebración recordatoria de aquella hazaña memorable y criminal con la cual tuvieron comienzo tantas cosas: las organizaciones sociales, las limitaciones éticas y la religión.

... la banda de los hermanos amotinados estaba gobernada, respecto del padre, por (...) contradictorios sentimientos. Odiaban a ese padre que tan gran obstáculo significaba para su necesidad de poder y sus exigencias sexuales, pero también lo amaban y admiraban. Tras eliminarlo, tras satisfacer su odio e imponer su deseo de identificarse con él, forzosamente se abrieron paso las mociones tiernas avasalladas entretanto. Aconteció en la forma del arrepentimiento: así nació una conciencia de culpa que en este caso coincidía con el arrepentimiento sentido en común. El muerto se volvió aún más fuerte de lo que fuera en vida; todo esto, tal como seguimos viéndolo hoy en los destinos humanos. Lo que antes él había impedido con su existencia, ellos mismos se lo prohibieron ahora en la situación psíquica de la "obediencia con efecto retardado". Revocaron su hazaña declarando no permitida la muerte del sustituto paterno, el tótem, y renunciaron a sus frutos denegándose las mujeres liberadas. Así, desde la *conciencia de culpa del hijo varón*, ellos crearon los dos tabúes fundamentales del totemismo<sup>11</sup>...

22

Estos dos tabúes del totemismo, con los cuales comenzó la eticidad de los hombres, no son psicológicamente del mismo valor. Solo uno, el respeto del animal totémico, descansa por entero en motivos de sentimiento (...) el otro, la prohibición del incesto tenía también un poderoso fundamento práctico. La necesidad sexual no une a los varones, sino que provoca desavenencias entre ellos (...) eran rivales entre sí respecto a las mujeres. Cada uno habría querido tenerlas todas para sí (...) Por eso a los hermanos, si querían vivir juntos, no les quedó otra alternativa que erigir –acaso tras superar graves querellas- la prohibición del incesto."<sup>12</sup>

Rascovsky escribió en *El filicidio: la agresión contra el hijo*:

"Así como existen sueños típicos en los que el individuo repite experiencias psíquicas inconscientes de particular valor traumático, los mitos repetirían los grandes hechos universales de los individuos y los pueblos que de ese modo dispondrían de un exutorio a través de su relato reiterado y de su transmisión.

(...)

La exigencia de la matanza del hijo aparece sin eufemismos en varios mitos que marcan el comienzo de las creencias en los orígenes de la cultura. A menudo es un requisito esencial para

---

<sup>11</sup> Prohibición del parricidio y del incesto.

<sup>12</sup> **Freud, Sigmund**, *Tótem y tabú* en *Obras completas*, Tomo XIII, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976, pp.143, 144, 145, 146.

el comienzo de las relaciones armónicas del individuo o la sociedad con la deidad o bien constituye el fundamento de un pacto con ella.”<sup>13</sup>

“El filicidio constituye realmente un hecho típico demostrable a través de instituciones humanas que reiteran su consumación en cada generación y que lo perpetúan mediante múltiples formas sociales primitivas y contemporáneas, siendo la más constante la constituida por la guerra.”<sup>14</sup>

“El canibalismo ocasional de los mamíferos responde al excesivo *stress*. Esta respuesta se hizo permanente en el humano expuesto a constantes circunstancias *stressantes*, y creó una adaptación basada sobre la regresión a la etapa oral – canibalista. En esta regresión se perdieron capacidades eróticas adquiridas que habrían servido para la preservación y crianza de los hijos.

(...)

La reiteración filicida humana y su perpetuación institucionalizada se comprende admitiendo que en un pasado remoto surgieron en la vida cotidiana situaciones de extremo *stress* inductoras de una regresión oral – canibalista que implica un considerable incremento ‘paranoico.’<sup>15</sup>

Carl Jung escribió en *El libro rojo*:

“Mas, ¿cuándo os pregunto, atacan los hombres a sus hermanos a fuerza de armas y con actos sangrientos? Hacen algo así cuando no saben que sus hermanos son ellos mismos.”

23

Amos Oz escribió en *Contra el fanatismo*:

“En mi mundo, la expresión ‘llegar a un acuerdo’, a un compromiso’ es sinónimo de vida. Y donde hay vida hay compromisos establecidos. Lo contrario de comprometerse a llegar a un acuerdo no es integridad, lo contrario de comprometerse a llegar a un acuerdo no es idealismo, lo contrario a comprometerse a llegar a un acuerdo no es determinación. Lo contrario de comprometerse a llegar a un acuerdo es fanatismo y muerte (...) Si hay un mensaje metapolítico en mis novelas, siempre es un mensaje, de una u otra manera, sobre cómo llegar a un compromiso doloroso y la necesidad de elegir la vida descartando la muerte, la imperfección de la vida descartando las perfecciones de la muerte gloriosa.”<sup>16</sup>

Edith Eger, sobreviviente de Auschwitz, escribió en *En Auschwitz no había Prozac*:

---

<sup>13</sup> **Rascovsky, Arnaldo**, *El filicidio: la agresión contra el hijo*, Barcelona, Paidós – Pomaire, 1981, pp. 38 y 39.

<sup>14</sup> **Rascovsky, Arnaldo**, *op. cit.*, p.56.

<sup>15</sup> **Rascovsky, Arnaldo**, *op. cit.*, pp. 59 y 60.

<sup>16</sup> **Amos Oz**, *Contra el fanatismo*



“Todos somos víctimas de víctimas. ¿Cuánto te quieres remontar para encontrar el origen? Es mejor empezar por uno mismo.”<sup>17</sup>

Los textos de Freud y de Rascovsky se refieren al origen de la violencia.

Si bien difieren respecto de cuál es ese origen.

Freud ubica en el parricidio el origen de la violencia.

Rascovsky, en el filicidio.

No intentaremos dilucidar esa diferencia. Consideramos que parricidio y filicidio (y, luego, sus respectivas prohibiciones) son dos antecedentes fundamentales en la constitución del estatuto cultural y también en la del aparato psíquico humano.

De acuerdo al primer fragmento que hemos reproducido de Freud (de *El yo y el ello*) tales antecedentes se alojan en el “ello” de sujetos contemporáneos a la manera de “restos de existencias yo”.

Si bien el estado de cultura supone la represión de la pulsión (renuncia pulsional, ganancia cultural en la fórmula freudiana), es dable reconocer que la insistencia pulsional hace de las construcciones erigidas sobre la represión edificios susceptibles de quebrarse y desmoronarse.

Se trata de una realidad humana.

La gran diferencia respecto de otras especies lograda por la humanidad no es obstáculo para la insistencia de la amenaza de regresión.

De otro modo, a esto nos referimos, en cierta medida, cuando desarrollamos “la heterogeneidad de lo psíquico”.

Somos seres de amor y de odio.

En esa tensión se desarrolla la vida humana.

Con eso tenemos que vivir y hacer.

Es tarea de cada ser humano intentar hacer prevalecer el amor.

Pero... nadie está exento.

Es necesario ser conscientes de las posibilidades humanas. Las posibilidades que nos permiten construir, crear, amar. Y las posibilidades que nos conducen a des – construir, destruir, odiar.

La violencia se corresponde con ese segundo grupo de posibilidades.

Es necesario ser conscientes de la endeblez de las grandes construcciones de la especie.

La violencia implica una regresión y un fracaso en el mantenimiento controlado de la pulsión de des – construcción.

---

<sup>17</sup> Eger, Edith, *En Auschwitz no había Prozac*, México, Planeta, 2020, p. 182.

La incorporación del texto de Amos Oz, escritor israelí fallecido en 2019, incansable trabajador por la paz entre israelíes y palestinos, tiene el sentido de afirmar que la violencia es siempre un acto de fanatismo.

Ese fanatismo generalmente estuvo presente antes de la acción señalada como violenta.

Presente bajo la forma de ideas, convicciones e incluso actos violentos de características, tal vez, distintas al acto violento definitivo.

La profundidad de la frase de Jung conmueve. Ese otro, que es mi hermano, mi semejante, es yo y yo soy él. La semejanza nos hace ser yo – él, él – yo. Y esto no supone fusión que disuelve diferencias ni confusión que no permite visualizarlas. Supone pertenencia común, origen común, futuro que nos involucra a ambos, dolor en mí si hay dolor en él y dolor en él si hay dolor en mí, felicidad en mí si hay felicidad en él y felicidad en él si hay felicidad en mí. Claro es que todas estas situaciones, tanto el dolor como la felicidad, para uno y otro, no son de la misma cualidad e intensidad. Pero la empatía dada por la semejanza hace que si hay dolor en uno haya dolor en otro y si hay felicidad en uno haya felicidad en otro, aun con la aclaración hecha en la frase anterior.

Jung se refiere, entonces, a la violencia entre hermanos.

Respecto de la frase de Edith Eger es necesario destacar que la autora ante una situación concreta de violencia, especialmente unilateral, por ejemplo un homicidio culposo o una violación, de ninguna manera confunde la víctima con el victimario ni plantea que el victimario no debería recibir la pena que amerita.

25

Son dos las cuestiones que se señalan.

Una es la necesidad –si queremos trabajar seriamente para resolver en la mayor y mejor medida que sea posible, el tremendo problema de la violencia– de tratar de entender qué sucede con el agresor y cuál es su historia. El haber sido víctima de lo que fuera no implica una determinación fatal a ser victimario en el futuro. Y tampoco victimario de la misma o parecida cosa que se sufrió como víctima. No toda víctima es posteriormente un victimario. Pero es alto frecuente observar que victimarios actuales han sido víctimas en su pasado o lo son en el presente, no necesariamente de lo mismo de lo que son victimarios.

Lo otro es el planteo de Edith Eger de no justificar la agresión, el ser victimario, con el hecho de haber sido víctima porque la cadena es interminable y de esa manera no se asume la propia responsabilidad. De ahí que la autora propone “empezar con uno mismo”. Hacer uso de la capacidad humana de elegir, decidir y hacer algo distinto a lo que probablemente estuviera previsto.

Las frases de Jung y Edith Eger nos remiten a una película que vimos hace unos años.

Trataba de la historia de Amos Oz.

Sobre el final de la película se escuchaba la voz de Amos Oz.

Decía que las víctimas se pelean entre sí.

Que cuando un padre maltrata a sus hijos, los hijos se pelean entre sí porque cada uno ve al padre en los ojos del hermano.

Decía que los judíos fueron expulsados de Europa.

Y que los palestinos fueron colonizados por Europa.

Y agregaba que hoy "hacemos" la guerra entre israelíes y palestinos.

Decía que los israelíes ven en los palestinos nuevos nazis.

Y que los palestinos ven en los israelíes nuevos colonizadores.

No es la única guerra en el mundo.

En varios lugares del mundo, seres humanos se enfrentan con seres humanos.

Se señalan intereses políticos, geopolíticos, económicos, de poder y dominación.

Seguramente los hay.

Pero, consideramos que esa forma bélica y brutal de pretender "imponerlos –defenderlos" constituye en sí misma una muestra lacerante de una falla en la Humanidad, que en su evolución, en su lento proceso de humanización, no ha podido aún reconocer la semejanza fundamental que tenemos los seres humanos por ser humanos.

Humanidad que, en conjunto, no ha podido comprender que lo que llamamos "enemigo" es un "semejante".

26

Miguel Savage, soldado en Malvinas (conscripto, a los diecinueve años) expresó en un conmovedor reportaje en F.M. Radio 89.9, Radio con Vos, que la guerra es "la peor inmoralidad de la civilización".

"Los que realmente habíamos estado matándonos veníamos respetándonos porque nos habíamos dado cuenta que las guerras son anónimas, que cuando uno interactúa con el enemigo el concepto de enemigo se cae a pedazos".

Con emoción, relató cómo en el Canberra, transatlántico que trasladó a cuatro mil ciento setenta y dos soldados argentinos (todos conscriptos) con serios problemas de alimentación y exposición al frío, y a soldados ingleses (todos militares), unos y otros venían conversando y respetándose.

El concepto de enemigo se cae a pedazos.

Donde estaba el enemigo aparece y se hace presente el ser humano, el semejante.

Suele decirse que en la guerra se trata de "matar o morir".

Testimonios de personas que han estado en la guerra (las guerras) hacen pensar que no se trata de "matar o morir", sino de "matar y morir".

Cuando el enemigo se cae como enemigo y se erige como semejante, de acuerdo a dichos testimonios, puede decirse que "matar es morir".

Algo de quién mató, muy probablemente por fuera de su personal voluntad, murió en el espeluznante momento de matar.

Difícilísimo duelo.

Duelo por el otro que ya no está.

Duelo por la parte propia que ya no está.

En lo que sigue, intentamos pensar (escribir) en voz alta. Para que quien nos conceda el privilegio de leer lo que escribimos pueda conocer lo que pensamos y, tal vez, poner en conexión nuestros pensamientos con los suyos; en sus similitudes, diferencias, acercamientos y distancias.

Tomamos tres formas de agresión, de acuerdo a los textos de los que partimos: la agresión de generaciones más jóvenes a generaciones mayores (impronta de parricidio), agresión de generaciones mayores a generaciones más jóvenes (impronta de filicidio), agresiones dentro de una misma generación (impronta de clan de hermanos).

Hacemos especial hincapié en lo que ocurre en nuestro país, la República Argentina

Intentamos visibilizar los tenues e inseguros cimientos en los que se apoya el contrato de no agresión y las posibilidades humanas de, en conciencia de tal situación, sostener la tensión y tender a generar situaciones pacíficas, no violentas, no agresivas, positivamente contractuales.

Es el trabajo incesante de la humanidad por hacer prevalecer el amor por sobre el odio, la indiferencia, la apatía.

27

## **ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL “MAL” TOMADAS DE OTROS AUTORES** (tomados del libro *Encuentro con la sombra*)

Connie Zweig y Jeremiah Abrams escribieron:

“Cada uno de nosotros lleva consigo un Dr. Jekyll y un Mr. Hyde, una persona afable en la vida cotidiana y otra entidad tenebrosa que permanece amordazada la mayor parte del tiempo. Bajo la máscara de nuestro Yo consciente descansan ocultas todo tipo de emociones y conductas negativas –la rabia, los celos, la vergüenza, la mentira, el resentimiento, la lujuria, el orgullo y las tendencias asesinas y suicidas, por ejemplo–. Este territorio arisco e inexplorado para la mayoría de nosotros es conocido en psicología como *sombra personal*.

(...)

Hoy en día, cada vez que abrimos un periódico o vemos el telediario tropezamos cara a cara con los aspectos más tenebrosos de la naturaleza humana.

(...) la maldad humana (...) vocifera desde los titulares de los quioscos; deambula desamparada por nuestras calles dormitando en los zaguanes; se agazapa detrás de los neones que salpican de color los rincones más sórdidos de nuestras ciudades; juega con nuestro dinero desde las entidades financieras; alimenta la sed de poder de los políticos y corrompe nuestro sistema judicial; conduce ejércitos invasores hasta lo más profundo de la jungla y les obliga a

atravesar las arenas del desierto; trafica vendiendo armas a enloquecidos líderes y entrega los beneficios a insurrectos reaccionarios; poluciona nuestros ríos y nuestros océanos y envenena nuestros alimentos con pesticidas invisibles.”<sup>18</sup>

John C. Pierrakos escribió:

“El mal es algo mucho más profundo que lo que nos dicen los códigos morales. El mal es la antividia. La vida, por su parte es una fuerza dinámica y pulsátil, la vida es energía y conciencia que se manifiesta de muy diversas maneras. El mal solo existe donde hay resistencia a la vida. La resistencia es, pues, la manifestación de lo que llamamos mal. Es esta distorsión de la energía y de la conciencia la que origina el mal.”<sup>19</sup>

Adolf Guggenbühl – Craig escribió:

“... existen seres humanos que gozan con la destrucción, el asesinato y la tortura. Y este fenómeno está relacionado con la autodestrucción. No resulta pues sorprendente que el sadismo y el masoquismo sean fenómenos estrechamente relacionados y suelen aparecer juntos.”<sup>20</sup>

M. Scott Peck escribió:

“Por más extraño que pueda parecer, la destructividad de las personas malvadas radica precisamente en su intento de destruir el mal. El problema es que se equivocan en la ubicación del locus del mal. En lugar de atacar a los demás deberían ocuparse de destruir su propia enfermedad. Por otra parte, como la vida amenaza con mucha frecuencia su propia autoimagen de perfección dedican todas sus fuerzas a odiar y tratar de destruir la vida en nombre de la justicia. El problema, sin embargo, no es tanto que odien la vida sino que *no* aborrezcan al pecador que albergan en su interior.”<sup>21</sup>

Andrew Bard – Schmookler escribió:

“La bondad no reinará en el mundo cuando haya triunfado sobre el mal, sino cuando nuestro anhelo por el bien deje de estar basado en la derrota del mal. Mientras sigamos entregados

---

<sup>18</sup> **Zweig, Connie y Abrams, Jeremiah**, *El lado oscuro de la vida cotidiana* en *Encuentro con la sombra*, Buenos Aires, Kairós, 2008, p.15 y 21. (más adelante en el libro se destacan aspectos creativos del contacto con la sombra).

<sup>19</sup> **Pierrakos, John C.**, *La anatomía del mal* en *Encuentro con la sombra*, Buenos Aires, Kairós, 2008, Pp.162 y 163.

<sup>20</sup> **Guggenbühl – Craig, Adolf**, *El aspecto demoníaco de la sexualidad*, en *Encuentro con la sombra*, Buenos Aires, Kairós, 2008, p.171.

<sup>21</sup> **Scott Peck, M.** *La curación del mal humano* en *Encuentro con la sombra*, Buenos Aires, Kairós, 2008, p.257.

a la búsqueda exclusiva de la santidad y no aceptemos humildemente nuestra condición imperfecta será imposible alcanzar la verdadera paz.”<sup>22</sup>

Uno de nosotros escribió en Enlace crítico, publicación on line:

Sin título

Bramidos letales  
Y manantiales opacos  
Enmarcan un tiempo  
De crueles instancias

Sangres afuera  
De cuerpos forzados  
Un sinsentido  
De imágenes sucias

Dolores atroces  
Y especulaciones funestas  
Configuran siniestras  
Baldosas torcidas

O detenemos ahora  
El frenesí de locura  
O las olas furiosas  
Secuestran la vida”<sup>23</sup>

29

---

<sup>22</sup> **Schmookler, Andrew Bard**, *La toma de conciencia de nuestra escisión interna* en *Encuentro con la sombra*, Buenos Aires, Kairós, 2008, p.282.

<sup>23</sup> **Rivelis, Guillermo**, *Sin título* en *Enlace crítico*, periódico on line, 2023.

También:

“Ven vamos ahora

Que no hay tiempo que perder

Si puedes hazlo ahora

Ni mañana ni después’

‘Caminando y cantando’, bella canción que interpreta, entre otros, Ana Belén.

No hay tiempo para perder para decirle NO a la guerra.

‘La’ guerra que son muchas sobre la superficie del planeta.

30

Datos de UNICEF de hace diez años revelaban que doscientos cincuenta millones de niños viven en zonas de guerra.

Probablemente, ese ominoso número haya aumentado.

Tantas veces nos preguntamos: ‘¿y yo qué podría hacer?’

Y la respuesta que más frecuentemente nos damos es: ‘nada’.

Respuesta que, simultáneamente, frustra y alivia.

Es decepcionante no poder intervenir.

Y también es una especie de refugio y justificación.

Ocurre que hay cosas que podemos hacer.

Levantar la voz cada vez que tenemos oportunidad, opinar, decir, firmar solicitudes y condenas sociales, acercarnos a un lugar donde hay una convocatoria de repudio a la guerra o a las guerras, no pretender otorgarles sentidos lógicos y admisibles.

Pero, muy especialmente, hay algo que cotidianamente podemos hacer.

Las guerras, conducidas por apetencias inconmensurables de poder y riqueza, ocurren en un mundo que está en guerra cotidiana.

En guerras cotidianas.

Por la medianera.

Por quién chocó a quién con el auto.

Por qué barra es más poderosa que otra.

Por quién sube antes al colectivo.

Por quién impone 'su' razón (que deja de ser 'razón' en cuanto es impuesta) en una discusión muchas veces anodina.

Y todos podríamos poner innumerables ejemplos.

Podemos, por lo tanto, dejar de hacer entre nosotros esa guerra cotidiana.

Podemos construir relaciones pacíficas y comprensivas.

Podemos visualizar al otro ser humano como nuestro semejante.

Compadecernos con su dolor, que es el nuestro.



Regocijarnos con su alegría.

Porque, como planteaba Henri Bergson (1859 – 1941), toda alegría es un triunfo de la vida.

En un intento de poesía, escribí en la última estrofa de una entrega anterior:

'O detenemos ahora  
El frenesí de locura  
O las olas furiosas  
Secuestran la vida'

Porque este frenesí de locura cotidiana funciona de contexto para 'la peor inmoralidad de la civilización, que es la guerra' (Miguel Savage, soldado argentino sobreviviente de la guerra de Malvinas).

32

Y, muy particularmente, este frenesí de locura cotidiana nos está secuestrando nuestra vida cotidiana y socavando hermosos vínculos que podríamos construir.

Y está en nuestras manos producir un importante cambio en lo cotidiano.

No creo cierto, entonces, que no podamos hacer nada.

Sin excusas, podemos hacer mucho."<sup>24</sup>

Tal vez, la Guerra de Irak haya sido el primer llamado en esa dirección.

El conflicto bélico se extendió formalmente desde el jueves 20 de marzo de 2003, cuando una coalición de varios países encabezados por Estados Unidos invadió Irak (entre el 20 de marzo y el 1 de mayo de 2003) y finalizó el domingo 18 de diciembre de 2011 con la retirada de las tropas extranjeras.

---

<sup>24</sup> **Rivelis, Guillermo**, *Ven vamos ahora en Enlace crítico*, periódico on line, 2023.

Con tal motivo, escribimos en su momento:

“(...) Una pregunta, habitualmente vacía de respuesta taladra la conciencia de, al menos, algunos de nosotros: ¿qué podemos hacer?”

Aparentemente, nada para detener lo que se decide en esferas a las que no tenemos acceso ni siquiera con la imaginación. Nos envuelve una sensación de estar absolutamente alejados de los centros de decisión, carentes de la más mínima posibilidad de ejercer algún poder. Nos invade una sensación de pavorosa ajenez: este mundo que habitamos nos es extraño, pertenece a unos pocos.

Y sin embargo hay algo que sí podemos hacer. Podemos reconocer qué y cuánto hay en cada uno de nosotros de aquello que nos espanta cuando lo vemos afuera y elevado a una potencia de impensable numeración. Podemos preguntarnos si el poder (cuando es arbitrario y violento) y quienes lo ejercen temeraria y cruelmente se bastan por sí mismos o si requieren de nuestra callada y tal vez inconsciente complementariedad.

Podemos preguntarnos en qué medida y de qué maneras directas o sutiles ejercemos cotidianamente una cuota de terrorismo. Podemos preguntarnos cuáles son nuestros maniqueísmos y qué agresiva división de mundo resulta de los mismos. Podemos preguntarnos por qué nuestros vecinos se tornan en enemigos por vía de un partido de fútbol, por qué queremos que nuestros hijos se transformen en ganadores (intelectuales, sociales, económicos) aun a costa de una dosis de soberbia y prepotencia si fuera necesario, por qué adherimos de hecho al modelo de consumo que clasifica a las personas según sus pertenencias, por qué empujamos para pasar primero, por qué hacemos valer lo poquito que sabemos (siempre se sabe poquito porque lo que existe es muchísimo) como si fuera lo fundamental en la vida, por qué no nos miramos cuando hablamos, por qué creemos que podemos salvarnos individualmente, por qué competimos tan inútilmente con tanta frecuencia, por qué nos sentimos orgullosos cuando creemos que nos envidian, por qué tantas veces tenemos ganas de que desaparezca del mapa lo que nos molesta.

Es cierto que lo macro (cultural, social, económico, político) condiciona la vida de los individuos. Pero también es cierto que cada uno de nosotros –individuos– solemos tender a reproducir mecánicamente tendencias existentes en lo macro y con ello contribuimos a fijarlas, cristalizarlas, eternizarlas. Un resultado de ello es que tendemos a pensar como naturales cuestiones que tienen configuración histórica y social; incluso cuestiones aberrantes.

Lo más probable es que no podamos en esta instancia hacer algo para detener la guerra y para evitar lo que parece inevitable. Pero podemos hacer mucho para cambiar las condiciones que en cada uno de nosotros y en el conjunto de la sociedad hacen posible que lo descarnadamente bestial ocurra ante nuestra mirada atónita pero entrenada.

Podemos dejar de esperar a que nos den permiso para cambiar lo que está en nuestras manos y que refiere a las relaciones que cotidianamente mantenemos con nuestro prójimo. Podemos dejar de alegar que en tanto no cambie lo grande nosotros no podremos cambiar lo personal y las relaciones humanas habituales.

Podemos empezar ahora, en simultáneo con el inicio de una guerra que no está en nuestras manos. Podemos empezar a deponer el clima bélico cotidiano en el cual participamos a veces imperceptiblemente. Podemos no declararnos la guerra nuestra de cada día. Podemos desarmarnos. Podemos saludarnos, tratarnos mejor en las calles, negocios, hospitales, escuelas.

Tal vez si nos acostumbramos nos empiece a pasar que los hechos aberrantes como las guerras además de aterrarnos nos asombren.

(...)

Tal vez es hora de echar mano de los grandes textos religiosos, filosóficos, políticos, sociales, literarios, científicos. Hora de contemplar las grandes obras de arte. De considerar los grandes ejemplos. De reconocer las actitudes silenciosas y anónimas de millones de seres solidarios que todos los días entregan lo que construyen. De mirar a la humanidad en los ojos de cada ser humano y pensar en cada ser humano cuando mencionamos a la humanidad. De apoyarnos en lo que cada uno de nosotros tiene de profundamente humano para no aceptar la desespiritualización del mundo y de la vida.

Estas cosas están en nuestras manos y nadie puede quitarnos esa libertad. Sólo cada uno de nosotros puede decidir por sí renunciar a ella o bien responsabilizarse por ella, asumiendo el incómodo y dignificante compromiso que conlleva, y contribuir a la construcción del futuro.”<sup>25</sup>

**Como corolario** de este capítulo, decimos que:

- Nuestro aparato psíquico conserva huellas mnémicas no solo de nuestro pasado personal sino de la historia de la especie humana. Es lo que plantea Freud al escribir que “el ello hereditario alberga en su interior los restos de innumerables existencias – yo”.
- Entre esas improntas de existencias – yo se cuentan con especial importancia: el parricidio, el filicidio y el fratricidio.
- Historias personales que conducen a acciones aberrantes explican en muy buena medida tales acciones, pero resultan posibles por las improntas que configuran los restos de las innumerables existencias – yo. Parricidio, filicidio y fratricidio en lo que nos convoca a escribir.
- La violencia que se presenta y que se configura como extrema tiene lugar en sociedades violentas. De una violencia que en buena medida ha sido naturalizada y por lo tanto pasa desapercibida para la percepción y el lenguaje. Y que, en principio, no es reconocida por quienes la ejercen como contexto necesario para la violencia sentida y pensada como brutal.
- La violencia, en sus diferentes grados, está ligada a diferentes grados de fanatismo. La persona violenta y fanática suele estar convencida de que su ejercicio de la violencia será beneficioso para la humanidad porque “limpiará” el mundo de un mal encarnado en determinadas personas, grupos étnicos, creyentes de alguna religión, entre otras cuestiones. No puede ver el problema en sí misma, solo puede verlo y/o imaginarlo en otros, constituyendo una estructura de base paranoide.
- Los seres humanos estamos configurados por fuerzas opuestas en continua tensión: pulsiones de Vida y pulsiones de Muerte en la categorización freudiana (pulsiones de Construcción y pulsiones de Des – construcción, en nuestra propuesta), tendencias al bien y tendencias al mal.

---

<sup>25</sup> Rivelis, Guillermo, *Irak en Revista Z*, Zárate, 2003.

- Estas dualidades en tensión están presentes en todos y cada uno de los seres humanos y, por lo tanto, todos tenemos que realizar un trabajo para hacer prevalecer lo que queremos hacer prevalecer y nadie está exento de caer en violencia atroz.
- Nuestra cultura y nuestro aparato psíquico está sostenido sobre la represión histórica de contenidos violentos, disolventes. No es esto una determinación fatal. Es algo que es así y muy probablemente lo seguirá siendo. Nos exige, por tanto, un arduo trabajo para hacer prevalecer los aspectos que conducen a la paz, al amor, al bien, al respeto recíproco y de los contratos de convivencia.
- Sintéticamente y en términos tal vez extremos, podemos decir que somos Hitler y que somos Mozart. Y diariamente al levantarnos tenemos que hacernos el firme propósito de hacer prevalecer nuestro Mozart, no necesariamente para ser grandes creadores de arte, sino para embellecer nuestras cotidianas y silenciosas (desde el punto de vista del reconocimiento público) obras orientadas hacia el bien.

En los capítulos que siguen nos ocupamos del parricidio, el filicidio y el fratricidio.

En los tres casos, en lo que se refiere a acciones directas y a acciones desplazadas y relativamente encubiertas.

Es claro que cada una de las acciones violentas llevadas a cabo por una persona o grupo de personas encuentra causas en la historia familiar de esa persona o en cada una de las personas que integran ese grupo, en cuestiones que hacen a la historia de las familias, de esos grupos, a cuestiones sociales, económicas, políticas.

Lo que planteamos como punto de partida es que todas esas causas están lamentablemente favorecidas por estructuras históricas consolidadas y conservadas en el ello como antiguas experiencias – yo.

Los motivos individuales están sostenidos en su posibilidad de realización por estos antecedentes históricos de la especie humana y la conservación de los mismos en el estatuto de lo reprimido, de improntas en el ello, de sombra.

## CAPÍTULO 5

### EL FILICIDIO

Tomamos en esta cruel realidad:

- El filicidio en términos directos.
- Infanticidio.
- Homicidios no intencionales de niños.
- Violencia vicaria.
- Muerte por gatillo fácil.
- Tráfico de menores.
- La agresión (violencia, maltrato) sexual a menores.
- Los castigos corporales.
- El abandono de niños.
- La dificultad para la adopción de niños y las nefastas consecuencias para el niño no adoptado.
- Los niños en situación de calle.
- Los niños en situación de carencia alimenticia.
- Los niños que viven en situaciones insalubres.
- La guerra.
- Las dificultades de las generaciones jóvenes para acceder al trabajo
- Insuficiente acceso a la educación.
- Educación.

36

#### EL FILICIDIO EN TÉRMINOS DIRECTOS

Fuimos informados recientemente de un atroz homicidio precedido por gran cantidad de aberrantes acciones de maltrato de un niño muy pequeño, en nuestro país,

Quienes consumaron lo siniestro fueron la mamá del niño y su amante.

La ola de indignación social fue generalizada.

Muchas voces pedían justicia y muchas otras, lamentablemente, venganza.

Pocas de todas estas voces relacionan el hecho espeluznante con formas más sutiles, sofisticadas y encubiertas de maltrato a niños.

Y tampoco con las propias tendencias agresivas.

El tremendo hecho mencionado nos hace pensar en una transgresión brutal de una tendencia natural de los adultos a cuidar a los niños.

Particularmente, los padres a los hijos.

Especialmente, las madres a los hijos.

Pero... algo en el psiquismo humano, tal como hemos expresado anteriormente, hace que las cosas no sean tan fáciles ni directas.

La conservación en el *ello* de antiguas experiencias – yo vinculadas al filicidio han de ser tenidas en cuenta, no como explicación de un hecho determinado e impresionante, sino como sustrato inconsciente de posibilidades tan canallas.

John Bowlby escribió en *Una base segura*:

“...la conducta de crianza, como la de apego, está en cierto grado preprogramada y por lo tanto preparada para desarrollarse en cierto sentido cuando las condiciones lo hagan posible. Esto significa que en el curso normal de los acontecimientos, el progenitor de un bebé experimenta el poderoso impulso de comportarse de manera típica, por ejemplo abrazar al niño, consolarlo cuando llora, mantenerlo abrigado, protegerlo y alimentarlo. Tal punto de vista, por supuesto, no implica que las pautas de comportamiento adecuadas se manifiestan de una manera completa en cada detalle desde el principio (...) Todos los detalles son aprendidos (...)

Esta visión moderna del desarrollo de la conducta contrasta agudamente con los dos paradigmas más antiguos, uno de los cuales, invocando el instinto, subraya sobremanera el componente preprogramado, en tanto que el otro, reaccionando contra el instinto, subrayaba sobremanera el componente aprendido. La conducta de crianza en los seres humanos no es el producto de un instinto de crianza invariable, pero tampoco resulta razonable considerarla un simple producto del aprendizaje. La conducta de crianza, a mi juicio, tiene poderosas raíces biológicas, lo que explica las fuertes emociones asociadas a ella; pero la forma detallada que la conducta adopta en cada uno de nosotros depende de las experiencias durante la infancia, sobre todo; de las experiencias de la adolescencia, de las experiencias antes y durante el matrimonio, y de las experiencias con cada niño individual.”<sup>26</sup>

No es posible desprender a la especie humana, creadora de cultura, de la serie y del encadenamiento filogenéticos.

La protección a la cría existe en las especies anteriores a la humana y, por lo tanto, en los mamíferos superiores.

Un dato biológico: la conducta de crianza.

Un dato histórico – psíquico: conservación en el *ello* de antiguas experiencias – yo vinculadas al filicidio.

Un dato social: la característica violenta de las sociedades que construimos y habitamos.

Un dato psicológico: la historia personal de quien comete el acto filicida.

Probablemente, las variables sean más.

Lo cierto es que, dadas estas condiciones, el dato biológico no alcanza para garantizar el desarrollo de la primacía del amor al niño y su cuidado.

---

<sup>26</sup> **Bowlby, John**, *Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*, Buenos Aires, Paidós, 2009, p.17.

Nada de lo que presenta como “datos” o “variables” se consideran justificaciones ante el filicidio.

Constituyen un intento de contextualizar un asunto extremadamente tremendo.

Se plantea, como en tantas otras cuestiones y situaciones, si es preferible conocer o ignorar tales datos.

Pensamos que optar por la ignorancia en este, como en otros casos, supone que la negación de la realidad opera en favor de la no ocurrencia de situaciones dolorosas.

Entendemos que el conocimiento de la realidad favorece la posibilidad de mayor control de las situaciones y amplía la capacidad para actuar con conciencia y decisión personal.

Cuando nos referimos a realidad, hablamos de la realidad exterior a nosotros y en la que estamos incluidos y a nuestra realidad física y psíquica.

Llama la atención que los adolescentes que egresan de la escuela media, habiendo transitado entre 12 y 16 años de vida escolar, hayan recibido informaciones diversas que hacen a los “objetos” de estudio. Y que hayan recibido escasísima información respecto del sujeto que estudia.

Por ejemplo, según la modalidad por la que se ha optado o no se cursa ninguna materia “Psicología” o una sola.

El sujeto que estudia, es el sujeto que aprende, el sujeto que ama, que odia, que se alegra, que se entristece, que goza, que sufre, que vive.

El sistema educativo no contempla la transmisión concreta del respeto a la vida en general y a la vida humana en particular.

Obviamente, no atribuimos a ello la causa del filicidio.

Estamos hablando de “contextos”.

## EL INFANTICIDIO

El infanticidio es el delito que consiste en matar a un niño de forma intencional.

De acuerdo a ello, todo filicidio es infanticidio, pero no todo infanticidio es filicidio.

Muchos infanticidios son, al mismo tiempo, femicidios.

Entre 2012 y 2022 se cometieron en Argentina ciento veinte infanticidios. Las víctimas tenían entre meses y doce años.

Muchos de ellos (la mayoría) fueron cometidos por sus propios padres.

Armas de fuego y elementos punzantes fueron los instrumentos utilizados para estas aberraciones.

La Provincia de Buenos Aires fue el lugar con mayor cantidad de muertes.

Es difícil saber qué es lo que “mata” una persona cuando mata a un niño.

El común denominador es que suelen ser complicadas historias de vidas tortuosas y, muchas veces, torturadas las de los homicidas.

Un encadenamiento histórico agresivo brutal puede culminar lacerantemente en el asesinato de un niño.

Nuevamente, nada es excusa.

Pero todo es “contexto”.

## HOMICIDIOS NO INTENCIONALES DE NIÑOS

El martes 7 de febrero de 2023, a la noche, en el Barrio 1.11.14 de CABA, una niña de cuatro años murió tras recibir un tiro en el pecho, durante una balacera en la cual hubo, al menos, treinta y dos disparos.

El domingo 5 de marzo un niño de doce años murió víctima de una balacera en Rosario.

No fueron primeras veces.

Entre otras, sucedió en Rosario en agosto de 2022 con un niño de trece años.

No es el nuestro el único país en el que sucede.

Planteamos que la violencia está ligada al fanatismo.

Y que los bandos que se enfrentan creen que lo hacen por sus diferencias cuando en realidad son sumamente parecidos.

En estos casos no se intenta matar al niño, pero la obstinación fanática en el objetivo perseguido y en el enfrentamiento tornan secundaria e, incluso, inexistente, a cualquier otra situación.

Aun, la presencia de niños y el riesgo inminente de herida o muerte de ellos.

Un lamentable triunfo parcial, con irremediables consecuencias, del mal sobre el bien.

## VIOLENCIA VICARIA

La violencia vicaria se ha definido como la violencia ejercida por un progenitor maltratador sobre los hijos para causar daño a la madre.

Es una forma de violencia de género y de violencia psicológica.

Es a la mujer a quien se quiere dañar y el daño se hace por interpósita persona.

Si el hijo (o hijos) es asesinado, entonces es también una situación de filicidio.



En España, la Ley Orgánica 1/2004 de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género plantea: “La violencia vicaria es una forma de violencia machista. Los hijos e hijas de las mujeres víctimas de violencia de género, así como los niños y niñas menores sujetos a su tutela, guarda y custodia, son víctimas directas de este tipo de violencia”.

La violencia vicaria puede ser ejercida por padres, parejas o ex parejas de las mujeres víctimas de género.

El término fue acuñado en 2012 por la psicóloga argentina residente en España, Sonia Vaccaro, para describir “aquella violencia contra la mujer que ejerce el hombre violento utilizando como objetos a las hijas o hijos, para dañarla”.

Claramente, en la definición, el niño o niña es objeto, es instrumento.

Antes de ser dañado para dañar a la madre, es deshumanizado, borrado de la categoría de persona, de sujeto con autonomía existencial.

## **MUERTE POR GATILLO FÁCIL**

“Gatillo fácil” es la expresión usada en nuestro idioma para indicar la utilización abusiva por parte de las fuerzas de seguridad de armas de fuego.

La policía presenta generalmente esta acción como accidental o de legítima defensa como forma de encubrir la situación realmente sucedida.

En el mundo entero, y, por tanto, también en Argentina, hay víctimas de este ilegal procedimiento que murieron siendo menores de edad.

Reproducimos un artículo que escribimos por la muerte de Lucas González, joven de diecisiete años, en noviembre de 2021 y la posterior actitud de su familia.

## **EL AMOR EN MÁXIMA EXPRESIÓN**

«El corazón de mi hijo seguirá latiendo».

Palabras expresadas por la mamá de Lucas González.

La familia, destrozada de dolor, decidió donar los órganos de Lucas para que puedan ayudar a vivir a otras personas.

Lucas, asesinado por balas de la Policía de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

La Policía que debía cuidarlo.

Es absolutamente inapropiada, a mi entender, la discusión acerca de la mayor o menor gravedad de la muerte de un ser humano cuando es producida por «delincuentes» o por la Policía.

La muerte antinatural consecuencia de un asesinato es una tragedia siempre.

Sé que muchos dirán que si judicialmente y, muy especialmente, socialmente, se condena la acción llevada a cabo por policías entonces se estaría inhibiendo a la Policía de actuar y eso sería como promover el delito.

Considero falso de toda falsedad ese argumento. Lo injusto y lo criminal, no se revuelven autorizando a matar «por las dudas» o «ante la duda».

Sucede en ocasiones que un trabajador de cualquier rubro es enjuiciado y condenado por una acción que, en el contexto de su labor, produjo, involuntaria o voluntariamente, un daño severo sobre otras personas. Seguramente, la sanción será distinta en uno u otro de los casos mencionados. La condena o sanción no legitima a trabajadores de ese rubro a dejar de llevar a cabo sus tareas. Si eso sucediera, la sociedad, con mucha razón, mostraría su enojo por la falta de realización de un servicio necesario.

La muerte injustificada, tremenda, extremadamente cruel y dolorosa de Lucas González y la necesaria condena que deberán recibir quienes la llevaron a cabo (obviamente, de acuerdo a lo que resulte de la investigación judicial) no autoriza a la Policía a dejar de ejercer la función para la que existe. Y que no es matar inocentes. Y tampoco matar delincuentes si es posible no hacerlo.

Ser Policía no significa ocupar el lugar de decisión respecto de quién debe morir y quién no.

Las causas del delito y de la existencia de «delincuentes» son complejas y de diversa índole. La comprensión de una situación particular, en tal sentido, no debería implicar la ausencia de condena para quien cometió delito.

Si el delito es cometido por los encargados de proteger del delito a la sociedad sería esperable una importante autocrítica y acciones concretas por parte de las personas, instituciones y poderes comprometidos con la cuestión, tendientes a garantizar que semejante atrocidad no vuelva a ocurrir.

La «sociedad de las balas» no conduce a la paz, ni al bienestar, ni a la sana convivencia.

Denomino «sociedad de las balas» a la sociedad que vive en medio de continuas balaceras, de cruzamientos armados, de muertes lacerantes.

Lucas González comenzaba a florecer.

Su desgarrada familia, lejos de la violencia, nos entrega un acto de infinito amor.

## TRÁFICO DE MENORES

La carta de las Naciones Unidas define el tráfico de menores como “La captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de un niño con fines de explotación”.

La Organización Internacional del Trabajo estima que son víctimas de trata un millón doscientos mil menores anualmente.

El tráfico de menores persigue distintos, aunque aberrantes todos, tipos de “objetivos”:

- Trabajo forzado: en 2011, UNICEF estimó que ciento cincuenta millones de niños de 5 – 14 años estaban involucrados en el trabajo infantil en países en desarrollo. El 60% de esos menores trabajan en tareas agrícolas. El trabajo infantil puede adoptar distintas formas, siendo las más frecuentes la servidumbre doméstica, el trabajo en agricultura, el trabajo en industrias manufactureras, el trabajo en restaurantes, en granjas.
- Explotación sexual: Naciones Unidas adoptó formalmente en el año 2000 el protocolo de la Convención sobre los Derechos del Niño. Este protocolo requiere que los Estados, de manera formal, prohíban la venta de niños, la prostitución infantil y la pornografía infantil. Sabemos que tales cosas atroces siguen ocurriendo. Es un avance que cuando ocurran sea de forma ilegal, pero siguen ocurriendo. Cabe amplia responsabilidad a los “consumidores”. Existen: la utilización de niño y niñas en actividades sexuales remuneradas, el turismo sexual infantil, la pornografía involucrando niños, niñas y adolescentes, el uso de menores en espectáculos sexuales. Niños, niñas y adolescentes, todos ellos, privados de las situaciones que deben ser habituales a determinadas edades y vaciados de subjetividad en tanto tratados como objetos del goce perverso de adultos.
- Niños en el tráfico de drogas: los niños son usados frecuentemente como transportadores o traficantes de drogas. Habitualmente, se les paga con drogas, con lo cual se incrementa en proporción geométrica el daño.
- Mendicidad infantil: este tipo de mendicidad consiste en que menores de edad son obligados a mendigar mediante coacción psicológica y física.
- Tráfico de órganos de niños: el tráfico de órganos, estimativamente, alcanza a diez mil órganos anuales. Son comercializados y trasplantados de manera ilegal a nivel mundial. Los órganos son peor remunerados cuanto mayor es la concentración de pobreza de una zona. En muchos casos son extraídos sin remuneración y de manera forzosa. El tráfico incluye niños indefensos para la extracción ilícita de sus órganos.
- Adopción ilegal: entre 2008 y 2010, en México fueron presentadas alrededor de cinco mil denuncias por robo de niños. Durante la dictadura argentina (1976 – 1983) se produjeron secuestros y desapariciones de bebés, en la mayoría de los casos hijos de mujeres detenidas – desaparecidas. La Asociación Abuelas de Plaza de Mayo ha logrado la recuperación de 132 nietos. Faltan muchos aún. La adopción ilegal no siempre ocurre con el antecedente de un robo; en muchas ocasiones, se trata de una venta o cesión (sin dinero de por medio, pero sin participación legal y con sustitución de identidad), socialmente condicionadas, de un bebé por parte de una mamá, habitualmente de escasos recursos económicos que, muchas veces muy dolorosamente, entrega su niño o niña a una pareja adoptante o a una persona adoptante.
- Niños en las fuerzas armadas: el protocolo correspondiente adoptado por Naciones Unidas establece que si bien menores de dieciocho años pueden ofrecerse como voluntarios, no pueden ser reclutados a la fuerza. A pesar de ello, se estima que en varios países esto ocurre. Son reclutados para participar de las hostilidades, para realizar tareas de apoyo, para obtener ventajas políticas (por

ejemplo, con fines de propaganda). Los niños y niñas reclutados son, además, especialmente vulnerables a los actos de violencia sexual.

## LA AGRESIÓN (VIOLENCIA, MALTRATO) SEXUAL A MENORES

La agresión sexual a menores consiste en la utilización del menor como objeto sexual.

En ocasiones, se trata de un par.

Habitual y desdichadamente, se trata de una persona, que el menor conoce previamente o no, con la que existe una relación asimétrica, desigual en lo que respecta a la edad y al poder.

En este maltrato a menores, maltrato de carácter sexual, una persona mayor de edad se sirve de una relación de desigualdad para obtener goce sexual con un niño, niña o adolescente.

Puede no existir contacto físico (como penetración o tocamiento). Es suficiente con que el niño, niña o adolescente sea la fuente de estimulación sexual.

La agresión, maltrato, vulneración incluye el incesto, la violación propiamente dicha (siempre la agresión sexual es una violación), el tocamiento, el manoseo (con o sin ropa) y también toda agresión que no tenga contacto físico como seducción verbal, exposición de órganos sexuales, propuestas indecentes, realización del acto sexual o masturbación en presencia de una persona menor de edad.

En la inmensa mayoría de los casos, se trata de una experiencia traumática para el niño, niña o adolescente.

El agresor puede ser un familiar de la víctima (incluso padre, madre, padrastro, madrastra), ser una persona conocida pero no familiar o ser una persona desconocida.

De manera muy terrible ocurre, a veces, en escuelas, por parte del personal docente o no docente de las mismas.

Los casos dentro de conventos u otras instituciones de la Iglesia son muchos.

Esto ha repercutido de manera muy marcada en la mayoría de honestos docentes y sacerdotes que en el día de hoy evitan muchas veces ser afectuosos en el mejor sentido del término con sus alumnos y alumnas y menores en general por temor a ser mal interpretados y acusados.

Freud desarrolló en *Tres ensayos para una teoría sexual* el tema tan urticante para la época de la sexualidad en niños, diferenciando, entre otras cosas, sexualidad de genitalidad.

Explicó el concepto de pulsión y las fases de evolución de la libido.

Este desarrollo nada tiene que ver con habilitar conductas sexuales sobre el niño, niña o adolescente por parte de personas adultas y con poder de seducción o de dominación sobre el menor.

La educación sexual a niños, niñas y adolescentes debe incluir un concepto clave y es que la sexualidad debe ejercerse con consentimiento mutuo y en situaciones donde nadie haya

“convencido” a nadie o haya desplegado acciones previas para lograr que la otra persona “ceda” al requerimiento.

En lo que respecta a la práctica de la sexualidad, cuando un niño dice “sí” a un adulto eso debe ser escuchado como “no”. En este caso, “sí” es “no”.

El silencio, el hecho de no creerle al menor agredido, la descalificación del relato de la experiencia, la desautorización de la palabra del menor, el obligarlo a guardar silencio, la desconfirmación del menor en su subjetividad sufriente, la justificación del acto perverso y de su actor, entre otras formas de no reconocimiento de la gravedad de lo sucedido, conspiran negativamente contra el menor y su salud mental.

Quienes hemos trabajado y trabajamos en salud, en particular en nuestro caso en salud mental, en diferentes ambientes socio – económicos, con personas de distintos niveles de educación formal hemos sido y somos testigos de la ominosa asiduidad de estas situaciones.

Es altamente llamativo como, al obtener esta cuestión mayor conocimiento y difusión en la actualidad, personas de muy diferentes edades pueden hablar de experiencias sufridas en la infancia o la adolescencia o pueden darle sentido a experiencias confusas que ahora son comprendidas.

## LOS CASTIGOS CORPORALES

44

Durante mucho tiempo, los castigos corporales fueron un “medio” educativo en las escuelas.

Cuando dejaron de serlo en términos obvios y muy directos, permanecieron de manera hasta desconocida o no consciente por parte de los propios docentes.

Por ejemplo, ya no pegar (ni con la mano, ni con una varita, ni con el puntero), pero sí hacer parar a un niño o grupo de niños al lado del banco o en el patio por haberse “portado mal”. Concepto, ya de por sí, ambiguo, controvertido y cuestionable.

¿Qué sucede cuando un niño permanece un largo rato parado al lado del banco en el patio en una fila o debajo de la campana donde fue enviado por no ajustarse a las pautas supuestamente convenidas?

Le duelen los pies y las piernas.

Por lo tanto, se trata (o se trataba) de un castigo corporal.

Aun no existiendo ya en las escuelas los castigos por medio de golpes, cachetadas, coscorriones, entre otras cosas, siguieron teniendo lugar en muchos hogares y aún hoy eso ocurre en no pocos.

Arnaldo Rascovsky se refiere a “una perversión universal y universalmente negada: el sadismo paidofílico”.

Escribió en el texto ya citado:

“...el predominio del trato sádico con el objeto es una característica perversa (...)

Es esencialmente en la observación de uno de los vínculos afectivos más profundos y universales, en el vínculo parento – filial, donde encontramos quizá con mayor constancia e intensidad la relación sádica que culmina en una considerable proporción de asesinatos, deterioros físicos y agresiones que habitualmente son reprimidas, ocultadas o negadas socialmente y frecuentemente por los propios individuos a sí mismos.

Esta acción sádica, además, cuando no llega a las proporciones que representa la muerte del objeto, se ejerce prolongadamente con la duración propia del vínculo parento – filial estableciendo inconscientemente una relación perversa que encierra satisfacciones instintivas disimuladas y distorsionadas que se presentan con racionalizaciones conscientes en términos de educación, de corrección o de formas de socialización. Estas racionalizaciones no han resistido el juicio de la psicopedagogía, la sociología ni de la mera observación inteligente. El trato sádico no educa, ni corrige, ni socializa.

(...)

El sadismo puede ejercerse ya sea directamente contra los propios hijos, ya sea con desplazamientos que mantienen el rasgo sádico ejerciéndose sobre la infancia. Lo más común es el desplazamiento hacia la actitud pedagógica con lamentables ejemplos en la mayoría de los casos o instituciones para menores, donde el sometimiento universal del niño constituye la regla.”<sup>27</sup>

Han cambiado cosas desde 1981 (año de publicación de la primera edición del libro citado).

No suficientemente.

Siguen existiendo castigos corporales.

Y fundamentalmente castigos verbales bajo la forma de burla, humillación, desconsideración de la palabra de niños, niñas y adolescentes, acciones que conllevan la marca del castigo (no corporal), amenazas, descalificaciones, desconfirmaciones, gritos, entre muchos otros procedimientos que constituyen agresiones y contienen elementos sádicos.

El autoritarismo sigue teniendo lugar.

Obviamente no es lo mismo autoritarismo que ejercicio responsable de la autoridad.

Mayor autoridad no significa mayor arbitrariedad en el poder.

Mayor autoridad significa mayor responsabilidad.

Es lo que sucede o debería suceder en las relaciones asimétricas, como el vínculo parento – filial y el vínculo docente – alumno.

Muy probablemente como consecuencia, entre otras cosas, de la violencia que cotidianamente nos inunda, han resurgido loas a lo que se denomina “educación de antes”.

---

<sup>27</sup> Rascosvsky, Arnaldo, *op. cit.*, pp.143 a 146.

Se compara lo que se considera “permisividad”, “falta de límites”, “no respeto a la autoridad”, entre otras cosas, de la “educación actual” (formal e informal) con, por ejemplo, el respeto al maestro, a su palabra y a sus “retos” en la “educación de antes”.

Se destaca que los padres le daban la razón al docente aun sin saber de qué se trataba la cuestión.

Por principio, el adulto tenía razón.

Y los niños, niñas y adolescentes debían obedecer.

De esa manera iban a aprender.

Dos cosas tenemos para decir al respecto.

Una es que quienes esto escriben y que estudiaron en la escuela primaria y secundaria entre 1957 y 1968 (uno de nosotros) y entre 1958 y 1969 (el otro) más que recordar el respeto a los docentes recuerdan el temor.

Tener miedo a alguien no significa respetarlo.

Para ser respetado es necesario ser respetable. Y consideramos que no lo es alguien que infunde temor a personas menores de edad.

Lo otro es que una mirada a la sociedad actual y a sus dirigentes no parece avalar el éxito formativo de la “educación de antes”.

Como fuera, planteamos que los castigos constituyen una forma desplazada y, por lo tanto, deformada, encubierta y modificada (en parte, afortunadamente) de filicidio.

46

## EL ABANDONO DE NIÑOS

El abandono infantil consiste en una actitud negligente y de descuido de los adultos respecto de los menores.

Se hace necesario diferenciar lo que podría denominarse el abandono real (un niño dejado en una canasta en la calle) del abandono físico y psicológico que tiene lugar en muchos vínculos parento – filiales y en lugares institucionalizados.

En el segundo caso, se observa falta de alimentación, de vestido, de higiene personal, de atención médica, de vivienda. Además de desinterés en lo referente a educación.

Plantea Rascovsky que el abandono de niños es una de las formas más deletéreas y encubiertas del sacrificio filial.

Escribió M. Scott Peck en *El amor y el miedo al abandono*:

“Aquellos niños afortunados que a lo largo de su infancia hayan disfrutado del amor y la atención consistentes de sus padres entrarán a la vida adulta no solo con un sentido interno de su propio valor, sino también con una arraigada sensación de seguridad. A todos los niños les aterra el abandono, y con razón.

(...)

Pero no todos son tan afortunados. Un número considerable de niños es abandonado por sus padres durante la infancia: por deserción, muerte, negligencia o (...) por una simple falta de cuidado. Otros, aunque no sean realmente abandonados, no reciben de sus padres la confirmación de que no van a ser abandonados. Hay algunos padres, por ejemplo, que en su afán de disciplinar a sus hijos rápida y fácilmente, no dudan en emplear amenazas de abandono más o menos encubiertas.

(...)

Así pues, los niños abandonados física o psicológicamente, llegan a la edad adulta sin sentir jamás que el mundo es un lugar seguro y protector. Al contrario, para ellos el mundo es un lugar peligroso y amenazador (...).”<sup>28</sup>

Rascovsky plantea, también, que el abandono y la negligencia se observan en la vida cotidiana y en los sistemas institucionalizados.

El Hospital de Niños Pedro Elizalde (Casa Cuna), el hospital pediátrico más antiguo de América, fue creado por el Virrey Juan José Vértiz y Salcedo en 1779 con el nombre de “Hospital y Casa de Niños Expósitos”. Albergaba niños abandonados, niños “expuestos” en las calles o en las puertas de las iglesias.

Las consecuencias del abandono infantil son graves, tal como plantea M. Scott Peck.

Los niños abandonados en términos reales, institucionalizados por un tiempo y luego adoptados, aun en las mejores condiciones de adopción y crianza con amor, muestran signos del primer abandono.

Por supuesto que la contención y el amor brindado por quien o quienes han adoptado el niño o niña configuran una situación de suma reparación que posibilita al niño o niña una vida potencialmente feliz.

El abandono físico y psicológico de los niños en el hogar constituye una triste situación que puede obedecer a distintas causas: dificultades socio – económicas, falta de disposición de quienes ocupan el lugar parental del vínculo, problemas psicológicos importantes de esas personas o alguna de ellas, difíciles condiciones de vida, falta de deseo respecto de la parentalidad, entre muchas otras.

El tema del abandono es un asunto tan serio, con consecuencias tan problemáticas para niños y niñas, futuros adultos y adultas que serán portadores de las mismas, que torna necesaria la suficiente ocupación por parte de los Estados en cuanto a asistencia desde diversos puntos de vista a las familias que albergan niños y niñas.

---

<sup>28</sup> **Scott, Peck, M.**, *El amor y el miedo al abandono en Recuperar el niño interior*, Barcelona, Editorial Kairós, 2015, pp.143 y 14.



## LA DIFICULTAD PARA LA ADOPCIÓN DE NIÑOS Y LAS NEFASTAS CONSECUENCIAS PARA EL NIÑO NO ADOPTADO

Centramos este asunto en la República Argentina.

Todos sabemos de la gran dificultad que significa adoptar un niño o niña en nuestro país.

Muchísimas personas no consiguen hacerlo, aun contando con las condiciones requeridas.

De un lado un niño o niña necesitando y deseando ser adoptado/a. Del otro lado una pareja o una persona sola deseando adoptar un niño o niña. Suele pasar que nunca puedan reunirse. Y el niño o niña a los dieciocho años será externado/a del instituto en el que se encontraba sin protección ni visualización de futuro.

Entre el niño o niña no adoptado/a y la/s persona/s que no pudo/pudieron adoptar, un sistema burocrático que tal vez no tenga intenciones, pero sí efectos perversos.

Datos del año 2018 indican que solo 8% de los niños en instituciones de cuidado logran ser adoptados. Y que cinco mil personas buscan adoptar.

Por año, del total de niños, niñas y adolescentes sin cuidado parental (año 2018) que viven en instituciones de cuidado en nuestro país, el 8% egresan de las instituciones por ser adoptados, la mayoría son revinculados con sus familias y el 20% se van de las instituciones luego de cumplir dieciocho años.

A ese 20% nos estamos refiriendo.

Si se cuenta que en 2011 había 14.000 niños, niñas y adolescentes en situación de adopción entenderemos que 2.800 habrán egresado al cumplir dieciocho años de las instituciones para estar solos en la vida.

Si se cuenta que en 2014 los niños, niñas y adolescentes eran 9.000 veremos que 1.800 corrieron esa desgraciada suerte.

¿Podría reprochársele a alguno de ellos acercarse desesperadamente a personas que les ofrezcan opciones de cualquier tipo?

No hay mucho más para decir.

Se agrega a lo dicho sobre las consecuencias psíquicas que sufre el niño abandonado la brutal realidad del desamparo a los dieciocho años.

Escribió Evangelina Himittian en La Nación on line el 28 de junio de 2015:

“Ellos pasaron la infancia y la adolescencia esperando. Cada sábado por la tarde, cada Navidad, cada cumpleaños, esperaron que alguien los viniera a buscar para llevárselos a su casa y darles una familia. Y un día les dijeron que, como cumplían los 18 años, debían dejar el instituto, debían dejar el hogar donde habían crecido. Entonces tuvieron que salir, así de huérfanos, al mundo a pelear la vida. Conseguir un trabajo, una casa y forjarse un destino.

(...)

‘Salir es jodido. Por un lado, es lo que yo quería. Irme. Pero por otro, sabía que no tenía nada. No tenés dónde caerte muerto. Y tenés que salir a la calle con esa idea. No la podés pifiar. Y si la pifiás, como me pasó a mí, no tenés a dónde ir’, cuenta (...) que hace casi dos años, cuando cumplió 18 dejó el hogar Juan Carlos Márquez de La Plata, pero tuvo que volver un tiempo después, cuando se quedó sin trabajo y sin lugar donde vivir.

(...)

... volvió al hogar, donde lo recibieron porque le tienen mucho afecto, pero de donde se sabe, se debe ir cuanto antes (...).”<sup>29</sup>

## LOS NIÑOS EN SITUACIÓN DE CALLE

Incluimos al hablar de niños en situación de calle a niños que viven en la calle con sus familias, a niños que trabajan o hacen mendicidad en las calles y vuelven a sus casas, a niños que viven en la calle y tienen algún contacto con sus familias, a niños que fueron abandonados y viven en la calle sin contacto con sus familias.

De estas cuatro situaciones, solo en la primera los niños son cuidados por uno o más adultos al estar en la calle, aunque muchas veces permanecen o deambulan solos porque los adultos tienen algún tipo de ocupación.

El *Informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los derechos humanos de los niños que trabajan y/o viven en la calle* de 2012 menciona también a niños que tienen conexión con la calle para referirse a niños para los que la calle ejerce un papel central en su vida e identidad de mayor importancia que el papel que puede ejercer la familia y también más importante que el que puede ejercer la escuela. Son niños que, habitualmente, no están bajo la protección de ningún adulto cuando están en la calle y, por lo tanto, están sometidos a los mismos riesgos que los niños de la calle de las otras situaciones.

Este desplazamiento del filicidio tiene origen social.

Es, claramente, un filicidio social.

UNICEF expresa que es imposible cuantificar el número exacto de niños en situación de calle en el mundo. Plantea que son decenas de millones en el mundo.

Muchos niños “eligen” vivir en la calle para protegerse de agresiones, maltrato, violencia sexual dentro de la familia.

Otros, porque en la calle tienen posibilidades de acceder a alimentos, en situaciones familiares de pobreza extrema.

El entrecomillado de la palabra “eligen” es para señalar la dolorosa ironía de esa “elección”.

---

<sup>29</sup> **Himitian, Evangelina**, *Creer esperando: llegan a los 18 años sin que nadie los adopte*, en *La Nación on line*, 28 de junio de 2015.

La calle, con diferencias en distintos lugares, genera una cultura, hábitos, rituales, pautas, normativas, condiciones.

El 31 de marzo de 2023, SAME (Servicio de Atención Médica de Emergencia) informa la muerte de una niña de tres meses, que vivía con sus padres en la calle, en la puerta de la Casa Rosada. La Plaza de Mayo. Alrededor de la Plaza de Mayo se ubican la Casa de Gobierno, la Catedral Metropolitana, el Palacio de Gobierno de la Ciudad, el Cabildo, Ministerios y bancos.

Se ha hecho muy común la expresión “educación de la calle”.

“Me eduqué en la calle” es una expresión usada orgullosamente habitualmente por quienes no han sido niños de la calle.

Claramente expuestos a la muerte temprana, a recibir agresiones físicas, a padecer violencia sexual, al desprecio social y psicológico, los niños de la calle pueden hacer una adaptación sufrida a tales condiciones de vida, pero no exhiben orgullo por ello.

## LOS NIÑOS EN SITUACIÓN DE CARENCIA ALIMENTARIA

Cifras de UNESCO de agosto de 2022 indican que en Argentina más de un millón de niños, niñas y adolescentes dejó de comer alguna comida diaria por falta de dinero.

La insuficiencia en los ingresos también generó una reducción del 67% en el consumo de carne y del 40% en la ingesta de frutas, verduras leches. Los principales determinantes son la inestabilidad laboral y la insuficiencia en los ingresos de los hogares con niños, niñas y adolescentes.

Uno de cada tres hogares, en 2022, no podía cubrir sus gastos corrientes y el 50% no puede solventar la compra de libros y útiles escolares.

La falta de recursos impacta también sobre la salud: uno de cada cuatro hogares dejó de ir al médico y casi un 20% suspendió la compra de medicamentos.

El 55% de los hogares fue alcanzado en 2022 por alguna medida de protección social.

La insuficiencia de ingresos en la familia favorece que niños, niñas y, especialmente, adolescentes realicen actividades para poder ingresar dinero, lo cual impacta negativamente en sus trayectorias escolares.

Según el Observatorio de Deuda Social de la UCA, la pobreza monetaria en Argentina alcanza al 43% de la población y la indigencia al 8,1%.

Esas poblaciones incluyen niños, niñas y adolescentes.

En 2021, la ONG “Haciendo Caminos” arrojó números alarmantes respecto de la situación de las personas menores en nuestro país.

Según datos del INDEC la situación estructural de pobreza infantil afecta al 63% de los niños, niñas y adolescentes en Argentina.

Menores de edad han fallecido en el país por falta de alimentos. Sigue sucediendo.

Hay niños que no tienen hambre, pero tienen déficit nutricional por exceso de determinados alimentos y falta de otros.

Los efectos de la desnutrición infantil entre los 0 y 8 años pueden ser devastadores y duraderos.

Pueden impedir el desarrollo cognitivo y conductual, el rendimiento escolar, la salud reproductiva.

La mala nutrición infantil llega a constituirse en una condena personal en el marco social.

Nuevamente, se trata de un filicidio socialmente producido.

Cuesta creer que en un mundo donde la tecnología ha alcanzado el desarrollo que ha alcanzado no se haya resuelto, ni esté en vías de resolución, el problema de la pobreza, la indigencia, el hambre, la desnutrición.

Tenemos el derecho a pensar en una intencionalidad, dada una probable utilidad de estos flagelos para el sostenimiento de determinado morbos funcionamiento social, económico y político.

Según las últimas cifras oficiales, al 31 de diciembre de 2022 en Argentina había 18.679.605 de personas pobres. Lo que supone el 39,2% de la población. A eso habría que agregarle las consecuencias de los tres primeros meses de altísima inflación.

El 52,2% de los niños, niñas, púberes y adolescentes menores de catorce años padece pobreza.

Números, que son personas, de flagrante filicidio.

51

## LOS NIÑOS QUE VIVEN EN SITUACIONES INSALUBRES

La ONG FUNDAMIND asegura que en nuestro país tenemos un 40% de niños y niñas con desnutrición, un 29% con inseguridad alimentaria, un 54% en condiciones de hacinamiento, un 43% de hogares sin agua potable, un 67% viviendo en viviendas precarias, un 62% sin controles médicos al día.

Si bien la pandemia por Covid acentuó la situación de esta franja poblacional, la misma se venía empobreciendo de manera sistemática.

Niños, niñas y adolescentes conviven con basurales y aguas servidas.

El Riachuelo recibe casi 90.000 metros cúbicos diarios de desechos industriales y 360.000 de aguas servidas.

Hay más de 100 basurales a cielo abierto en su cuenca y el agua tiene niveles de mercurio, zinc, plomo y cromo de hasta 50 veces más de lo permitido. Claramente, la salud de los menores (y mayores) se encuentra afectada.

En Villa Inflamable, los niños tienen 5 veces más plomo que lo aceptable.

Se detectó también nonifenol.

Estos productos afectan el crecimiento, la piel, el sistema reproductivo.

También se encontraron insecticidas cancerígenos y DDT.

Se comprobó la presencia de elementos que afectan el cerebro, los riñones y el hígado.

Es una entre otras situaciones en nuestro país.

Los daños a la salud pueden compararse con los producidos por una guerra.

Las afectaciones son por vida.

También acá reconocemos un desplazado (sin demasiado ocultamiento) filicidio social.

Y nuevamente, nos preguntamos si situaciones de tamaña morbilidad cumplen alguna función reguladora en una sociedad en la que una minoría accede a ingentes ganancias y ejerce un poder real.

## LA GUERRA

No comprendo la guerra

No comprendo las guerras

Y tampoco quiero

No quiero entender

La razón de la sinrazón

El exterminio y la impiedad

No quiero ser cómplice por justificar

No quiero ceder a explicaciones

Intelectualizaciones y vacuos argumentos

No quiero escuchar intervenciones y discursos

Es matanza de personas

Muchas veces, niños

¿Por qué aceptarlo?

¿Por qué “contextualizarlo”?

Por qué y para qué

Si la humanidad se desangra

En sus venas más jóvenes

Que ya no vuelven

Guillermo Rivelis

Escribió Arnaldo Rascovsky:

“El filicidio constituye realmente un hecho típico demostrable a través de instituciones humanas que reiteran su consumación en cada generación y que lo perpetúan mediante múltiples formas sociales primitivas y contemporáneas, siendo la más constante la constituida por la guerra.”<sup>30</sup>

Y más adelante:

“La guerra fue y es la institución que mantuvo y mantiene el sacrificio filial colectivo en una inconsciente connivencia de los contrincantes que envían u obligan a sus respectivos hijos a combatir al campo de batalla, a matar y a ser matados. Por ello la guerra es decretada y organizada por la generación vetusta que no combate, en tanto sí combate la generación joven que no tiene posibilidad ni capacidad alguna para decretar u organizar la guerra.

La finalidad consciente de la guerra siempre es desastrosa, pero la finalidad inconsciente que consiste en someter, matar y atemorizar a la nueva generación en germen, siempre se cumple, sea cual fuere su resultado final.”<sup>31</sup>

Agrega:

“Los jóvenes actuales tienden a dar escasa importancia a la idealización implícita en la concepción heroica y se sienten más próximos a los jóvenes que están entre sus supuestos enemigos que de sus padres líderes. Comienzan a comprender el hecho de que en la guerra mueren tanto los jóvenes de su propio grupo, sus compañeros, como los jóvenes del grupo enemigo.”<sup>32</sup>

Recordemos las palabras de Miguel Savage mencionadas en otro capítulo.

Humanium se define como una ONG internacional de apadrinamiento de niños comprometida a acabar con la violación de los derechos infantiles en el mundo.

---

<sup>30</sup> Rascovsky, Arnaldo, *op. cit.*, p.56.

<sup>31</sup> Rascovsky, Arnaldo, *op. cit.*, p.142.

<sup>32</sup> Rascovsky, Arnaldo, *op. cit.*, p.286.

Plantea diferentes y aberrantes situaciones de niños en las guerras.

Una de ellas son los niños muertos entre las víctimas civiles como consecuencia del ataque a poblaciones civiles y hospitales.

Destaca a los niños soldados, tremenda situación que consiste en que menores de dieciocho años son miembros de fuerzas gubernamentales o de un grupo armado regular o irregular o asociado con estas fuerzas, habiendo o no un conflicto armado.

Los niños desplazados son niños que, en gran número, son separados de sus padres durante conflictos armados.

Los niños huérfanos a causa de la guerra.

Niños heridos o que resultan incapacitados como consecuencia de la guerra.

Niños encarcelados durante un conflicto bélico

El incremento de violencia sexual, trabajo forzado, obligación de participar en actos crueles se incrementa sobre los niños durante los períodos de conflictos bélicos.

En los primeros seis meses de la guerra de Ucrania, 356 niños perdieron la vida y 586 resultaron heridos, según datos de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos.

Quienes declaran y ejecutan la guerra, que no son niños ni jóvenes, argumentan cada uno a su favor y, habitualmente, adjudican al “enemigo” ser el causante del conflicto.

54

La Pulsión de Muerte desligada de la Pulsión de Vida da lugar a la destrucción.

La Pulsión de Des – construcción desligada de la Pulsión de Construcción (en la definición que hemos propuesto) da lugar a la destrucción.

En el *ello*, precipitado de antiguas existencias – yo, un fondo de filicidio sostiene la posibilidad del oprobio perverso de la guerra.

No es una determinación fatal.

“Hacer consciente lo inconsciente”, “Donde ello era yo debo advenir”.

Posibilidades personales y sociales que habilitan funcionamientos más saludables y dignos.

## **LAS DIFICULTADES DE LAS GENERACIONES JÓVENES PARA ACCEDER AL TRABAJO**

Nos referimos a la República Argentina.

Es una cuestión de simple observación, en principio, la visualización de la dificultad de las jóvenes generaciones para acceder a empleos en condiciones de trabajo registrado (en blanco).

Tampoco es sencillo a trabajos con otras características, como contratos.

El trabajo “en negro” suele ser pasajero y aunque no lo sea excluye a quien trabaja de los beneficios y protecciones del trabajo registrado.

Continuamente nos enteramos de jóvenes “tomados a prueba” durante tres meses, concluidos los cuales no son ni empleados ni contratados.

Ocurre entre jóvenes de clase media y jóvenes que integran las estadísticas de pobreza.

Los primeros sueñan con irse del país.

Los segundos corren el riesgo de ser cooptados por mercaderes de distintas cuestiones ilícitas ante la desesperación de la falta aberrante de lo mínimo necesario.

Informes de organismos internacionales indican que uno de cada tres jóvenes argentinos pobres no estudia ni trabaja.

Habitualmente, no porque no quiera.

El problema se registra a partir de los 15 años de edad.

El 55,8% de los jóvenes son “vulnerables” o pobres.

El 44% pertenece a la clase media.

En ambos sectores de la población joven, con diferencias, existe el problema de la falta de oportunidades de trabajo, lo que implica falta de oportunidades de desarrollo y autonomía.

Esto ha prolongado las “adolescencias”, en el sentido de jóvenes que dependen económicamente del hogar familiar.

La frustración es muy grande.

Y también el enojo.

Este enojo se desplaza, muchas veces, hacia las personas que los sostienen económicamente.

Y también opera indiscriminadamente, aumentando los niveles de violencia de una sociedad violenta que los agrede con esta falta de oportunidades.

Datos de septiembre de 2022 indicaban que Argentina ocupaba en ese momento el cuarto lugar en América Latina en el índice de escasez de oportunidades laborales para los jóvenes (detrás de El Salvador, Costa Rica y Paraguay), y que ocho de cada diez jóvenes no encontraban empleo.

Argentina es un país en el que hay mucho por hacer.

Es cierto que muchos jóvenes de clase media no están dispuestos a realizar trabajos que ellos sienten y piensan que no se comparecen con su condición de egresados de escuelas secundarias y, probablemente, alumnos de estudios superiores (terciarios, universitarios).

Es de algún modo comprensible. También es cierto que en tales casos la necesidad no sea, tal vez, imperiosa.

Pero muy probablemente no sea la mayoría la que rechace trabajos de esa naturaleza.



Ocurre que en nuestro país no existe una conciencia que promueva valores vinculados al esfuerzo colectivo en función de la construcción de un país que albergue las capacidades y necesidades de todos o la gran mayoría.

La falta de oportunidades para los jóvenes se articula, entonces, con una falta de propuesta de trabajo asociada a una deficitaria concepción de bienestar colectivo.

Vemos muy frecuentemente jóvenes desanimados y con ganas de emigrar.

La falta de expectativas, entusiasmo, fervor en los jóvenes, vinculada especialmente con la falta de oportunidades y propuestas, constituye un lamentable desplazamiento filicida.

## **INSUFICIENTE ACCESO A LA EDUCACIÓN**

De acuerdo al último censo nacional 650.000 niños, niñas y adolescentes de entre 4 y 17 años están fuera del sistema educativo. De ellos, aproximadamente, medio millón son adolescentes.

El nivel socio – económico incide grandemente en el acceso a la educación, en la repitencia, en la deserción escolar por repitencia o por tener que colaborar con las necesidades de la familia por medio de algún tipo de ocupación que genere ingresos.

Claramente, a la diferencia ya existente se suma otra inmensa diferencia que condiciona, muy frecuentemente para siempre, la vida de las personas.

Los intentos de inclusión son destacables y merecen apoyo.

Pero no se ha logrado una integración suficiente y los niños y niñas en escuelas primarias y adolescentes en escuelas secundarias no reciben (por falta de presupuesto, tal vez y por falta de otras cuestiones y acciones, también, tal vez) el apoyo necesario para poder progresar dentro del sistema educativo.

Esta realidad hace de la afirmación de la igualdad de oportunidades y de la “meritocracia” bromas de muy mal gusto, o, más bien, flagrantes irrespetuosidades.

Otra cruel, injusta y discriminatoria forma desplazada de filicidio.

## **EDUCACIÓN**

Diferenciamos dos cuestiones distintas.

Una es la que se refiere a lo que podríamos denominar “educación a predominio de autoritarismo”.

Otra es la que se refiere a lo que podríamos denominar “lo inherente a la educación”.

“Educación a predominio de autoritarismo”

Hemos hecho alguna referencia al referirnos a los castigos.

También a cierta queja de muchas personas al destacar la diferencia entre la educación de “ahora” y la educación de “antes” y las bondades que se le atribuyen.

Hemos planteado que en dicha educación de “antes” se consideraba “respeto” (y se sigue considerando en las mencionadas quejas) lo que en realidad era “miedo”.

La palabra inapelable del docente es una característica de la educación a predominio de autoritarismo.

Esa modalidad ha disminuido, pero no ha dejado de existir.

Los gritos siguen campeando en las instituciones educativas.

Las contradicciones sostenidas en amenazas y frases típicas: “Si se portan mal les doy más tarea”. Se supone que uno de los objetivos de la educación es promover el gusto por el estudio.

No está del todo claro qué significa “portarse mal” y cuánto esto depende de una codificación general o de la percepción de cada docente en particular.

La lista de cuestiones vinculadas al autoritarismo en la escuela puede ser larguísima y todos los que acordamos relativamente con este criterio podemos agregar situaciones de ese tipo.

En *Condenados a explorar*, el psicólogo argentino Mario Waserman destaca la similitud de términos entre lo educacional y lo militar como “división” (en la escuela secundaria), “grado” (en la escuela primaria).

El autor escribió en el libro mencionado:

“El orden y el poder policial se perciben inherentes a una organización cuyo riesgo en contrario sería la anarquía. La escuela, en la medida en la cual ella misma es fuente de un monto de violencia excesiva en su ejercicio, gesta en sus alumnos un secreto deseo de revertir esa presión. Aparece un odio a la institución.

(...)

Esta violencia institucional tiende a volver sobre la escuela de diversas formas. Las explosiones destructivas en las fiestas de fin de curso, que acompañaban la vuelta olímpica, expresaban abiertamente la violencia reprimida que ahora se volcaba sobre la misma escuela (...) En la deserción escolar, el individuo ejerce la violencia contra sí mismo de un modo autodestructivo. Pero también lo hace en la sobreadaptación, donde el sujeto para ser aceptado, para que se lo apruebe, renuncia a su singularidad, se entrega totalmente.”<sup>33</sup>

“Lo inherente a la Educación”

---

<sup>33</sup> **Waserman, Mario**, *Condenados a explorar. Marchas y contramarchas del crecimiento en la adolescencia*, Buenos Aires, Noveduc, 2011, p.156.

Esto que denominamos “inherente a la educación” es, muy probablemente, y por “inherente”, algo que necesariamente (aunque de diversas maneras) haya estado, esté y estará presente en el acto educativo.

Las generaciones transmiten a las nuevas generaciones una serie de conocimientos y, muy especialmente, un sistema de valores, a través de la educación (formal e informal).

El proceso de socialización, del cual participa la escuela, implica esta transmisión y el intento de adecuar en la mayor medida posible las nuevas generaciones a la ideología prevalente y a los criterios con que una sociedad se organiza.

La educación, se ha dicho, no es un proyecto de niños, niñas y adolescentes. Es un proyecto de los adultos para niños, niñas y adolescentes.

Y es un proyecto de los adultos que, habitualmente, repite los fundamentos de la educación que recibió en su momento con los cambios producidos en la época.

Las instituciones educativas se adecuan a dicho proyecto y al mismo tiempo reflejan y tienen que incorporar algún tipo de trabajo, con mayor o menor posibilidad de logros, dadas características no controlables de las sociedades en las que desarrollan su quehacer.

En tal sentido, escribió Mario Waserman en el libro mencionado:

“La escuela, por más que intente transmitir un mensaje de integración y ética social, no puede dejar de reflejar el estado real de los lazos sociales en una sociedad dada. Y si la violencia y el mercantilismo, sobre todo este último, son valores supremos en la sociedad, esta violencia se instalará en las relaciones entre alumnos y de los alumnos con los profesores y viceversa; la escuela podrá hacer poco para evitarlo y menos cuanto más se considere un espacio cerrado donde nada de lo de afuera entre.”<sup>34</sup>

58

La sola elaboración de una currícula, procedimiento necesario, supone la selección de contenidos dentro de la inmensa cantidad de conocimientos vigentes.

Implica planificar, transmitir unos y no otros.

Del mismo modo, con los sistemas de valores.

Esto conduce a una, tal vez inevitable, promoción y desarrollo de determinadas cuestiones en niños, niñas y adolescentes y a dejar de lado la promoción de otras posibilidades de desarrollo.

Escribió Robert Bly en *Encuentro con la sombra*:

“A los dos o tres años de edad todo nuestro psiquismo irradia energía y disponemos de lo que bien podríamos denominar una personalidad de 360°. Un niño corriendo, por ejemplo, es una esfera pletórica de energía. Un buen día, sin embargo, escuchamos a nuestros padres decir cosas como: ‘¿Puedes estarte quieto de una vez?’ o ‘¡Deja de fastidiar a tu hermano!’ y descubrimos atónitos que les molestan ciertos aspectos de nuestra personalidad. Entonces, para seguir siendo merecedores de su amor, comenzamos a arrojar todas aquellas facetas de nuestra personalidad que les desagradan en un saco invisible que todos llevamos con nosotros. Cuando comenzamos a ir a la escuela ese fardo ya es considerablemente grande. Entonces llegan los maestros y nos

---

<sup>34</sup> Waserman, Mario, *op. cit.*, p.153.

dicen: 'los niños buenos no se enfadan por esas pequeñeces' de modo que amordazamos también nuestra ira y la echamos en el saco.

(...)

En la escuela secundaria nuestro lastre sigue creciendo. La paranoia que sienten los adolescentes respecto de los adultos es inexacta pues ahora ya no son solo estos últimos quienes nos oprimen, sino también nuestros propios compañeros.

(...)

Somos una esfera de energía que va menguando con el correr del tiempo y al llegar a los veinte años no queda de ella más que una magra rebanada.”<sup>35</sup>

Jeremiah Abrams escribió en *Recuperar el niño interior*:

“... el niño real, viéndose forzado a adaptarse, se convierte en un pequeño adulto y se identifica con un yo falso. Los tesoros del auténtico yo infantil son entonces ocultados y protegidos en un santuario tan bien escondido que cuando el yo adulto madura, es incapaz de recordar y recuperar al niño interior que, de este modo termina abandonado y perdido. Con el tiempo, la racionalidad o la amargura sustituyen a la espontaneidad y transparencia naturales de aquel yo resplandeciente.”<sup>36</sup>

Consideramos a este cercenamiento y distanciamiento un desplazamiento filicida.

Por supuesto que dentro de esta “inevitabilidad” hay grados, niveles y ciertas posibilidades ideológicas, conceptuales e instrumentales.

59

Nos lleva a tener que revisar cosas que están dadas de hecho y naturalizadas.

En la medida de lo posible deberían ser problematizadas.

En la República Argentina (seguramente, también en otros países con distintos contenidos) los niños, niñas y adolescentes cantan “O juremos con gloria morir”.

Nos resulta espeluznante aunque se trate de la canción patria.

---

<sup>35</sup> Bly, Robert, *El gran saco que todos arrastramos en Encuentro con la sombra*, Barcelona, Kairós, 2008, pp.39 y 40.

<sup>36</sup> Abrams, Jeremiah, *El niño interior en Recuperar el niño interior*, Barcelona, Kairós, 2015, p.15.

## CAPÍTULO 6

### EL PARRICIDIO

La definición de parricidio es la siguiente: “Delito que consiste en matar a un familiar, en especial al padre, a la madre, a un hijo o al cónyuge, en conocimiento del parentesco”.

De acuerdo a lo que estamos trabajando y de la manera en que lo estamos haciendo reservamos el término parricidio (en términos de definición por estipulación, es decir válidos exclusivamente para el presente texto) al asesinato del padre o la madre.

Los restos de experiencias – yo alojadas en el “ello” en principio corresponden al asesinato del padre de la horda.

Entendemos que, como matriz, puede hacerse extensivo al asesinato de un ascendiente en línea recta (padre o madre).

Tomamos, entonces, esta situación en forma directa y las situaciones de desplazamiento parricida.

Tomamos en esta, también, cruel realidad:

- El parricidio (de acuerdo a la definición dada por estipulación) en términos concretos.
- El asesinato de madrastras y padrastros.
- El asesinato de adultos mayores.
- Gerontofobia.
- Maltrato a adultos mayores.
- Jubilaciones.

60

### EL PARRICIDIO EN TÉRMINOS DIRECTOS

El asesinato de un padre, madre o ambos llevado a cabo por un hijo o hija es una situación que cada tanto conmueve en los medios de comunicación.

Probablemente, lo que se sepa y difunda sea menor (en cantidad) a lo que ocurra.

Existen en Argentina algunos casos que han tomado por sus características amplia difusión.

En estas situaciones hay historias previas y “motivos” que esgrimen quienes cometen los asesinatos.

Son casos conocidos. Puede accederse a la lectura de tales “móviles” y los detalles de las muertes en textos y en redes de Internet.

Entrecomillamos las palabras “motivos” y “móviles” porque entendemos que si bien pueden haber existido agresiones de diversas índoles de parte de padre y/o madre, el

atravesamiento del límite que da lugar al asesinato se comparece con evidentes trastornos psicológicos.

Las series complementarias expuestas por Freud son claras: factores constitucionales – experiencias infantiles – factor desencadenante.

Los factores constitucionales fueron redefinidos por Freud como fantasías preexistentes a las que se les puede atribuir una característica de universalidad, aun con diferencias en la inscripción.

El factor desencadenante es lo que las personas que cometen estos homicidios aluden como “motivos”.

Las experiencias infantiles se corresponde con lo vivido en la infancia y particularmente en los cinco primeros años de vida (hasta lo que Freud denomina “el sepultamiento del complejo de Edipo”) y que tiene alguna inscripción en el sistema preconsciente – conciencia, pero, fundamentalmente, en el sistema inconsciente.

Entre los factores constitucionales, redefinidos por Freud, destacamos la impronta de parricidio alojada en el “ello”, como antiguas experiencias – yo.

Por supuesto que la comprensión psicológica de la situación es una cosa y la pena desde el punto de vista jurídico es otra.

Muy probablemente, en todos los casos de parricidio la persona que comete el homicidio alude “motivos”.

Y muy probablemente, también, en todos los casos hay historias previas y afectaciones en la salud mental.

61

## **EL ASESINATO DE MADRASTRAS Y PADRASTROS**

Dolorosa situación. Lamentablemente de cierta frecuencia.

Dolorosa porque siempre es dolorosa una muerte, especialmente cuando no ocurre por causas naturales.

Dolorosa porque habitualmente quien comete el homicidio es un hijastro o una hijastra que fue sometido/a a vejaciones de diversa índole, desde humillaciones y pretensiones de esclavismo hasta acoso y agresión sexual.

Suele ocurrir que un hermano o hermana de la víctima es quien concreta el homicidio para proteger a su hermana o hermano de tales vejaciones.

En otros casos, los motivos (al menos aparentes) son otros y en ocasiones están vinculados a los celos.

Pero, mayoritariamente, se trata del lugar de exclusión, maltrato, abuso en la realización de tareas de la casa u otras, humillación, agresión sexual que quien es primero víctima y después cometerá el homicidio ha pasado a ocupar en la nueva configuración familiar.

Cuando comete el homicidio se ha re – victimizado. Será juzgado y probablemente condenado.

La destrucción del otro ha significado también destrucción de aspectos de sí mismo.

Es muy común que el asesinado sea el padrastro y la madre se ha visto impotente ante la situación, o bien la ha avalado, o bien entrega a sus hijo/s o hija/s como rehenes para conservar la presencia de su actual pareja en el vínculo y, muchas veces, en la casa.

Suele suceder que las víctimas, luego homicidas, no han sido tenidas en cuenta en denuncias que han hecho en los lugares pertinentes.

A veces han sido escuchados, se registró la denuncia, pero no se actuó al respecto.

La falencia del Estado es evidente.

La desprotección, inmensa.

Seguramente encontramos historias y causalidad psicológica en estas situaciones.

La repetición, con diferencias, de las mismas nos informa de una tremenda situación social.

## EL ASESINATO DE ADULTOS MAYORES

62

Muy probablemente haya ocurrido siempre.

Nos enteramos en el último tiempo de muchas situaciones.

A veces, no se consuma el asesinato y el adulto mayor relata lo atrozmente vivido.

Ättestupa es un término escandinavo que significa “precipicio del clan”.

El nombre, presuntamente, hace referencia a rituales senicidas en la prehistoria nórdica.

Las personas ancianas que no eran capaces de vivir por sí solas se suicidaban o eran arrojadas al precipicio.

A lo largo de la historia, y con grandes diferencias entre culturas, loa ancianos han sido considerados la fuente de la sabiduría y también personas inútiles y molestas,

Lo llamativo de los asesinatos de adultos mayores en la actualidad es que los mismos son sometidos a torturas, vejaciones, insultos.

Sean o no después asesinados.

En principio, el móvil es el robo.

Resulta difícil de explicar la necesidad de esos procedimientos brutalmente violentos con personas con tan pocas posibilidades de defenderse dada la edad.

La impronta del parricidio se hace presente.

Y, por supuesto, también enrevesadas historias personales.

Entendemos que la situación que estamos describiendo condensa sentimientos ambivalentes en los ejecutores del delito.

La ternura y el amor que puede suscitar un “abuelo” en la propia familia, un adulto mayor, y un rasgo importante de gerontofobia que sustenta el odio.

La consumación del asesinato es un fantasioso intento de hacer desaparecer al testigo de la conducta cruel.

El adulto mayor muestra a la persona más joven aquello que, en el mejor de los casos, será su futuro.

Ese espejo anticipado de lo que no se quiere ser, esa proyección de futuro posible e indeseado sobre el presente influyen en muy buena medida en la crueldad del acto y el probable asesinato.

Hacer sufrir al adulto mayor es como hacer trizas un papel que nos informa de algo que no queríamos saber.

Obviamente, gran diferencia: en un caso es un papel y en el otro, una persona.

## GERONTOFOBIA

63

Se entiende por gerontofobia el temor irracional y desproporcionado a la “ancianidad”.

Se relaciona con un trastorno de ansiedad en el que está presente un temor excesivo tanto hacia los adultos mayores como hacia el envejecimiento propio y ajeno.

Mucho se ha estudiado y desarrollado en los últimos años para erradicar creencias falsas, discriminación, categorizaciones erróneas.

Desde expresiones como “los viejos tienen mal olor”, “solo le cabe esperar la muerte”, “me dan asco sus gestos y muecas cuando habla” hasta un cierto aislamiento dentro de un hogar, las actitudes gerontofóbicas siguen siendo muchas.

Tomamos en consideración un importante trabajo del Licenciado Blas Rimmaudo en el contexto del equipo especializado en residencias geriátricas e investigaciones y producciones teóricas del grupo Montalto que integra junto a la Licenciada Aracelli Marconi.

“¿Vejez o adultez plena?”

El lenguaje es polisémico, las palabras pueden tener varios significados, a veces pretendemos enfatizar alguno de ellos en desmedro de otros por considerarlos que no aplican en el contexto al que nosotros estamos haciendo referencia. Pero sucede que esto no siempre es así,



a veces ese sentido que dejamos de lado y que no queremos destacar, por algún resquicio se cuela.

En gerontología la palabra viejo es una palabra valorada. Se la valora porque nombra de un modo claro y directo a las personas que han cumplido una determinada cantidad de años, y a la vez nos revela prejuicios que esconden la utilización de otros términos como, por ejemplo: abuelo, que intenta soslayar lo que es claro como sucede con el término viejo.

Esto nos ha parecido un gran logro de la gerontología que permitió mostrar con claridad los prejuicios que se ocultaban al denominar a las personas que tenían determinada edad como abuelos. En ese término, en esa palabra, había algo que insistía en ocultar una cuestión que merecía ser pensada. Es así como aparece el término viejo, esa etapa de la vida se llama vejez y los que la transitan son sencillamente viejos.

El primer problema que aquí vemos es que la palabra viejo no sólo significa: ser vivo de edad avanzada, según la RAE, también significa entre otras cosas: deslucido, estropeado por el uso y en otra acepción: usado o de segunda mano.

No podemos dejar de ver que se hace evidente una conexión entre los significados peyorativos que se le pueden atribuir al término viejo, según el diccionario, con las ideas prejuiciosas que hay con respecto a la vejez, como aquello que es inútil y que debería ser descartado.

Ya que la palabra viejo o la palabra vejez tiene dentro de ella esos sentidos tan negativos ¿por qué pensamos en utilizarla para pensar aquellos atributos que son pura e inédita ganancia para este período de la vida?

(...)

Tal vez deberíamos revisar a dónde nos conduce la utilización de ciertas palabras como viejo o vejez. Los que nos dedicamos a la psicogerontología o aquellos que posamos la mirada en la subjetividad de las personas estamos queriendo entender qué experiencia original y enriquecedora sucede en ese período de la vida que todavía llamamos vejez.

(...)

El capital psíquico está formado por recursos afectivos, cognitivos y psicosociales que en promedio se incrementan en los grupos de mayor edad.

Dentro de estos recursos encontramos: la motivación para aprender cosas nuevas, la sabiduría, la curiosidad, la honestidad, la autoestima, la persistencia, la inteligencia emocional, el amor, el sentido del humor, la empatía, el altruismo, el sentido de justicia, la capacidad para perdonar, la gratitud y la espiritualidad.

(...)

Algunos autores asumen la existencia de un razonamiento más avanzado que el de las operaciones formales postuladas por Piaget., que se describen como una capacidad creativa que implica la habilidad para formular nuevas preguntas y descubrir nuevas ideas y métodos para resolverlas.

(...)

Estaríamos en las antípodas de llamar a ese suceso experiencial con la palabra viejo. Deberíamos usar claramente otra palabra para este período de la vida. Un término que dé cuenta de lo que se gana...

(...)

Tal vez a ese período de la vida podríamos llamarlo: ADULTEZ PLENA.”<sup>37</sup>

El temor al propio “envejecimiento” puede llevar al suicidio a algunas personas.

Nuevamente, las “series complementarias” pueden aportar riqueza de comprensión para este trastorno de ansiedad.

## MALTRATO A ADULTOS MAYORES

*La izquierda diario* publicó el 15 de junio de 2021 un artículo de la Licenciada en Trabajo Social – Magister en Investigación Social – Docente en UBA Mariana Cataldi un artículo por “el Día Mundial de Toma de Conciencia del Abuso y Maltrato en la Vejez”.

Plantea que la violencia a personas mayores puede producirse en las familias, en las instituciones o en el espacio público.

El maltrato en no pocas residencias geriátricas es un problema, plantea la autora, históricamente invisibilizado y multicausal que se puede presentar de manera directa o de forma poco perceptible o encubierta.

La Organización Mundial de la Salud en un informe del 13 de junio de 2022, define el maltrato a una persona de edad como la repetición de actos que le causan daño y la no adopción de medidas apropiadas para evitar otros daños.

Aclara que este tipo de violencia constituye una violación de los derechos humanos y que puede manifestarse como maltrato físico, sexual, psicológico o emocional, maltrato por cuestiones materiales o económicas, abandono, desatención, menoscabo grave de la dignidad y el respeto.

Señala que, en el último año, aproximadamente una de cada seis personas mayores sufrió algún tipo de maltrato en los entornos comunitarios.

Indica que dos de cada tres trabajadores de instituciones geriátricas y centros de atención crónica refieren haber infligido algún tipo de maltrato en el último año.

Destaca que las tasas de maltrato han aumentado durante la pandemia.

Paula García publicó en *TN Sociedad*, el 03 de agosto de 2022:

“La violencia doméstica contra nuestros adultos mayores es un delito silencioso que atraviesa a toda la sociedad.

---

<sup>37</sup> **Rimmaudo, Blas**, *¿Vejez o adultez plena?*, leído en Congreso de Sociedad Argentina de Gerontología, 2021.

(...)

En cinco de cada diez de los casos son los familiares cercanos quienes la ejercen: comienzan con gritos, insultos, maltrato psicológico y golpes, hasta que, si no logran reaccionar, viene la muerte.”<sup>38</sup>

Plantea la autora que la pandemia profundizó el problema y que según las denuncias recibidas en la Oficina de Violencia Doméstica de la Corte Suprema, durante el año 2021 se recibieron 804 denuncias más que en 2020, lo que representa un incremento del 35%.

Las mujeres representaron el 79% de las víctimas y, con relación a las edades, el 67% de las personas afectadas tenía entre 60 y 74 años y el 33% más de 74.

Señala que de las personas afectadas, el 40% de los mayores de 75 años se encontraba en una situación de alto o altísimo riesgo.

Indica que los varones fueron los principales agresores (65%) y que el 71% de las personas denunciadas tenía entre 22 y 59 años.

Reiteramos acá reflexiones que hicimos en los dos puntos anteriores.

Muy probablemente, en las situaciones de maltrato de familiares a adultos mayores encontraremos historias controvertidas.

Por ejemplo, no siempre el adulto mayor que hoy se muestra débil e indefenso fue un padre, una madre, un abuelo o abuela, un tío o tía cariñoso/a.

Tal vez, fue un adulto maltratador de las personas menores de su familia, de diversas maneras.

Ocurre, a veces, entonces, que en el maltrato al adulto mayor se pone en acción una cuestión de rencor y revancha, agravados por la circunstancia, en muchas ocasiones, de que el menor antes maltratado es ahora el adulto encargado de atender y cuidar a quien antes lo maltrató.

Historias personales que se articulan con las improntas de filicidio y parricidio.

No siempre es así.

Muchas veces los adultos mayores maltratados han sido adultos cariñosos, proveedores, cuidadosos.

De todos modos, no se justifica la conducta rencorosa y revanchista. Se la señala como una situación existente en muchas historias que resultan agravadas por antecedentes de maltratos anteriores.

La impronta general de parricidio cimienta historias particulares.

---

<sup>38</sup> **García Paula**, *La violencia contra los adultos mayores, un delito silencioso que atraviesa a toda la sociedad*, en *TN Sociedad*, Buenos Aires, 2022.

## JUBILACIONES

Después de, al menos, treinta años de aporte se puede acceder a la jubilación en Argentina.

En nuestro país hay 5.701.077 jubilados, según cifras oficiales.

Del 47% de ellos cobra el haber mínimo.

Dicho haber es, para el mes de marzo, de \$73.665, lo cual incluye un bono especial de \$15.000.

En octubre de 2022 el haber mínimo fue de \$50.553, incluyendo un bono extra de \$7.000.

Mientras tanto, el alquiler en CABA de un mono – ambiente ascendía a \$59.000.

En febrero de 2023, una persona para no caer bajo la pobreza necesitó de \$52.925. La jubilación mínima fue de \$58.665.

No hacen falta explicaciones para entender e interpretar estos números y sus consecuencias.

La República Argentina tiene un 47% de 5.701.077 jubilados cuyo haber no le alcanza para vivir mínimamente bien.

Entendemos que tampoco hacen falta explicaciones, tomando en consideración lo que hasta acá hemos trabajado, para considerar esta situación como claramente parricida.

Situación de sutil (o no tan sutil) maltrato, de desconocimiento y desconsideración del trabajo que esas personas entregaron, de desinterés por los adultos mayores y su posibilidad de una vida acorde a lo que han hecho, de falta de respeto, de falta de gratitud.

Personas que no tienen medios reales para exigir y reclamar legítimamente con posibilidades de lograr mejoras y acuerdos (como tienen los trabajadores en actividad).

No hay paritarias para jubilados, no hay sindicatos que los representen, no tienen posibilidades de concretar medidas de fuerza como muchas veces se hace necesario para quienes trabajan.

Desamparo, desprotección, pobreza después de años de trabajo, discursos grandilocuentes, promesas de acciones que no se verifican en la realidad y que aun en caso de hacerse no serían suficientes.

Ignominiosa realidad social, económica y política.

Forma brutal y desplazada de parricidio.

## CAPÍTULO 7

### EL FRATRICIDIO

Recordamos lo que ya transcribimos de *Tótem y tabú*, de Sigmund Freud, respecto del clan de hermanos.

Destacamos ahora la fragilidad de la alianza de hermanos, sostenida en la culpa y en la conveniencia de renunciar a lo que cada uno hubiera querido: tener todas las mujeres para sí.

La conveniencia no es lo mismo que profunda convicción.

Esto no quiere decir que no sea posible la solidaridad fraterna, entre hermanos de sangre o entre personas de una misma generación.

Quiere decir que tal solidaridad debe tener en cuenta, para lograrse, la fragilidad de un punto de partida en la historia.

Historia guardada como relicto en el “ello”.

La palabra “relicto” se utiliza en geología para referirse a las estructuras o minerales de un material rocoso que no se ha metamorfizado o destruido.

No se ha metamorfizado (disuelto en estructuras posteriores) ni destruido el tipo de acuerdo que sustenta el clan de hermanos.

Estamos en la actualidad conmovidos por la cantidad y calidad de actos violentos, que incluso han causado muertes, entre personas de edades similares, especialmente adolescentes y jóvenes.

Evitamos, quizá por razones de pudor y dolor, referirnos a situaciones particulares y a los nombres de las personas involucradas como víctimas y victimarios.

Además del temor que a todos nos embarga, una profunda preocupación se impone con insistencia.

En ocasiones, y como hemos dicho anteriormente, se pide justicia.

En otras, venganza.

Lo primero conduce a posibilidades de cambios sociales.

Lo segundo tiende a reiterar viciosos círculos destructivos.

Las condenas a quienes han cometido delito deben encuadrarse en los cánones de justicia.

Hemos visto que, por sí mismas, no modifican la realidad.

La repetición de hechos similares a los hechos por los que fueron condenadas algunas personas muestra a las claras esa insuficiencia.

El trabajo ha de ser arduo.

Algunas condiciones serán necesarias.

Hacen a la realidad social, económica, política. Pilares sobre los cuales apoyar una justicia “justa”.

La educación, aun con lo dicho en el capítulo anterior, deberá tener un rol protagónico.

Para ello, tendrá que revisar fines, objetivos, valores, formas de ejercicio de la autoridad pedagógica, modos que hagan a la salud y fecundidad de los vínculos entre docentes y alumnos, maneras de resultar atractiva para educadores y educandos y de limitar la función de cercenamiento para incrementar el despliegue de posibilidades.

La impronta fratricida está y, muy probablemente, estará.

Se trata de ver qué hacer con ella para que los seres humanos puedan reconocerse, en la heterogeneidad de lo psíquico, como perteneciendo a una misma especie; cosa que los hace fundamentalmente semejantes.

Tomaremos:

- La muerte de jóvenes en manos de otros jóvenes. Competencia entre barras (bandas, agrupamientos).
- Bullying.
- La competencia legitimada y socialmente valorada.

69

## **LA MUERTE DE JÓVENES EN MANOS DE OTROS JÓVENES. COMPETENCIA ENTRE BARRAS (BANDAS, AGRUPAMIENTOS)**

Han conmovido a la opinión pública muertes de jóvenes cruelmente perpetradas por otros jóvenes.

En otras ocasiones, no se han producido muertes, sino lesiones graves, pro no necesariamente por decisión de los agresores.

En algunos casos, las agresiones forman parte de una “pelea”, en la cual ambos “contendientes” o “barras de contendientes” agreden de forma similar.

En otras ocasiones, se destaca la unilateralidad de la agresión y suele ocurrir que más de una persona agreden a una o varias personas a otra menor cantidad de personas, provocando muerte o, reiteramos, graves lesiones.

Estas situaciones pueden o no estar vinculadas a problemas con drogas.

Habitualmente, toma un papel importante el estar alcoholizados.

Las disputas por “territorios” es uno de los motivos de estos enfrentamientos.

Muchas veces hay un deseo previo de “pelear” y cualquier cuestión, incluso ocasional, es usada como disparador.

Los “hermanos” parricidas acordaron para no destruirse, porque en realidad cada uno quería ser el propietario de todas las mujeres.

Las mujeres, en ese momento el “bien” deseado.

¿Cuál es el “bien” deseado en esta realidad actual?

Probablemente, el poder.

El sentirse “dueños” de un territorio (desde una parte de un barrio, una cuadra, un “boliche”, hasta lo que fuera) engendra sensación de poder.

Claro que las ansias de poder y la disputa por el poder no son inventos ni creaciones de adolescentes y jóvenes.

Reproducen una realidad social, política, geopolítica que, a escala internacional, se manifiesta en guerras, invasiones, colonizaciones, bombardeos a poblaciones civiles, a hospitales y toda clase de atrocidades.

Y reproducen una realidad social y política que da lugar muchas veces a furiosos enfrentamientos y actos delictivos para ganar espacios en la conducción de un país.

Los jóvenes que disputan espacios de poder suelen creer que son libres porque hacen lo que quieren y nadie (padres, docentes, autoridades) pueden controlarlos.

Se equivocan grande, lamentable y autodestructivamente.

Son piezas de un juego macabro en el cual reproducen lo que sus mayores (no necesariamente relacionados familiarmente con ellos) les muestran como forma de vida y de éxito.

Entre los jóvenes y adolescentes que participan de brutales agresiones encontramos historias.

Y cierto es, también, que siempre hay historia y no siempre la historia condiciona las acciones futuras, especialmente cuando son destructivas (para otros y para sí mismo).

Es un problema muy serio con jóvenes con esta participación porque los intentos de ayudarlos a pensar chocan contra lo que reivindican como una forma de vida y no reconocen como síntoma que anuncia situaciones de extrema gravedad.

Es mucho mayor la cantidad de varones que participan en estas situaciones.

Mucho menor, la cantidad de mujeres.

La tendencia “machista” condiciona fuertemente esa diferencia.

Complejización de las series complementarias:

Factores constitucionales – Experiencias infantiles – Contexto social violento que favorece la lucha por el poder – Asunción de la “pelea” como forma de vida – Suceso desencadenante.

Entre los factores constitucionales, la impronta en el “Ello” de antiguas experiencias – yo sustentadas en la rivalidad entre hermanos difícilmente amortiguada por el pacto tendiente a preservar el clan.

Leemos a Juan Jacobo Rousseau:

“Puesto que ningún hombre tiene por naturaleza autoridad sobre un semejante, y puesto que la fuerza no constituye derecho alguno, quedan solo las convenciones como base de toda autoridad legítima sobre los hombres.”<sup>39</sup>

Y más adelante:

“Encontrar una forma de asociación que defienda y proteja con la fuerza común la persona y los bienes de cada asociado, y por la cual cada uno, uniéndose a todos, no obedezca sino a sí mismo y permanezca tan libre como antes. Tal es el problema fundamental cuya solución da el *Contrato social*.”<sup>40</sup>

En las democracias formales se supone que, explícita o implícitamente, se considera el contrato social y la vigencia del mismo.

El gran problema es que no todas las democracias formales son democracias reales.

La articulación que establece Rousseau a través del contrato social es clara y encomiable.

Libertad, contrato, responsabilidad social.

Las rupturas de contrato han existido y siguen existiendo generando calamidades, actos delictivos, desorganización social, caos.

Rousseau, en el devenir de la vida de relación entre seres humanos, observó lo suficiente como para establecer la necesidad de convenios y contrato social.

Asuntos que deben ser abordados seria e integralmente por el sistema educativo.

No solo como conocimiento de un filósofo que dio fundamentos para lo que sería la Revolución Francesa, sino como acuciantes problemas que deben ser abordados con el contenido conceptual que requieren y el compromiso emocional que suscitan.

---

<sup>39</sup> Rousseau Juan Jacobo, *El contrato social o principios de derecho político*, elaleph.com, 1999, p.8

<sup>40</sup> Rousseau, Juan Jacobo, *op. cit.*, p.14.



## BULLYING

Una definición consensuada de bullying escolar es la siguiente: “acoso físico o psicológico al que someten, de forma continuada, a un alumno sus compañeros”.

El ciber acoso es el uso de medios digitales para acosar o molestar a una persona o grupo de personas mediante ataques personales, divulgación de información personal, información falsa, desvirtuación y deformación de sus acciones, entre otras cosas.

De acuerdo a los datos presentados por la ONG INTERNACIONAL BULLYING SIN FRONTERAS, entre enero de 2021 y marzo de 2022 se apuntaron 14.800 casos graves de bullying en Argentina.

En ese período se consideró que el primer lugar en el mundo lo ocupaba México donde 7 de cada 10 niños, niñas y adolescentes sufren acoso. En Estados Unidos 6 de cada 10 niños, niñas y adolescentes padecen ese problema. En China 5,8 de cada diez niños y adolescentes lo sufren.

En Argentina, el número es creciente.

Esta organización plantea que el Bullying y el ciberbullying son asesinos silenciosos que se cobran vidas, matando cada año a 200.000 personas en todo el mundo.

Según el Dr. Javier Miglino, fundador de Bullying Sin Fronteras, experto en Asuntos de Derechos Humanos y Protección de la Niñez, la violencia entre pares, tanto en el nivel primario como en el secundario, es la “epidemia del siglo XXI”.

Plantea que es un tema que aqueja a la población en general, sin distinciones sociales o socioeconómicas.

Muchos estudiosos se ocupan del tema del bullying intentado investigar sus raíces y causas.

La impronta de memoria fraticida constituye una matriz de vinculación posible, pero, obviamente, no agota la explicación de las situaciones concretas.

Distintos son los supuestos motivos por los cuales un niño, joven o adolescente es sometido a bullying.

Pensamos que quien ejerce bullying contra otra persona puede mostrarse como una persona fuerte, segura, superior a quien acosa, pero que, en realidad, padece de algún sentimiento de inferioridad, suele tomar valor en la “masa” y haciendo bullying se adelanta, mediante un mecanismo de “fuga hacia adelante” a la posibilidad de ser él quien sea tomado como centro de burlas y acoso por lo que supone que es su condición de inferioridad.

Los autores coinciden en que algunos niños, niñas y adolescentes acosan para ganar espacio de poder entre sus grupos de compañeros, para mostrar lealtad a un grupo, para ser aceptados en ese grupo, para marcar quiénes pertenecen a ese grupo y quiénes no.

Plantean, también, que frecuentemente quienes acosan provienen de familias violentas, que no brindan apoyo emocional, de deficitaria comunicación.

Este problema que está en aumento en cantidad y gravedad y al que se le ha dado el nombre de “bullying” existió desde hace mucho o, tal vez, desde siempre. En otras épocas se hablaba del “punto” del grado o la división, del niño, niña, adolescente al/ a la que se “tomaba de punto” haciendo recaer sobre esa persona agresiones físicas, psicológicas y verbales.

Es importante señalar que esta situación de la vida escolar o en los medios digitales no es una creación autónoma de niños, niñas y adolescentes.

No se trata solo de la “violencia escolar”, sino de la violencia “en” la escuela, reflejo de una violencia social en la cual la escuela y sus protagonistas están inmersos.

## LA COMPETENCIA LEGITIMADA Y VALORADA SOCIALMENTE

Competencia. Competitividad.

Nociones y realidades altamente apreciadas.

Valores de mercado que no estamos en condiciones de analizar en cuanto al beneficio o perjuicio que generan en la economía y en el bienestar (o no) de la población.

Lo que nos ocupa es el traslado de tales valores a situaciones y ámbitos supuestamente alejados del mercado.

Entre esos ámbitos, el de la educación.

Son muchos, muchos, quienes plantean que la educación debe preparar a niños, niñas, adolescentes y jóvenes para que sean adultos capaces de participar con “éxito” en “una sociedad competitiva como la de hoy en día”.

Educación, deportes, lugares sociales, territorios de poder...

Competencia muy bien vista.

Y, en general, no se reconoce la vinculación entre esta competencia y situaciones de agresión, de violencia, de peleas, habitualmente rechazadas.

Escribió Leonidas Donskis:

“Nuestra libertad se localiza hoy en la esfera del consumo descarnado y la autorrenovación. El control, la vigilancia, la asimetría en la disposición del poder exhibida como libertad de elección, la industria del miedo y los juegos de exposición de la privacidad conforman la compleja combinación de la condición sociocultural que llamamos metafóricamente ‘TINA’<sup>41</sup> y mal líquido. En eso consiste precisamente la probada y contrastada estrategia del mal líquido: en prometer al conjunto de la humanidad que la libertad, la igualdad, la justicia, la razón, la búsqueda de la felicidad, los derechos humanos, los poderes de la individualidad y la asociación, la movilidad social y el vivir sin fronteras serán permitidos y fomentados, para, acto seguido, desaparecer sin previo aviso y dejar a los individuos enredados en sus incontables juegos de identidad (confundidos con ejercicios de libertad), recordándoles al mismo tiempo que es cosa suya (de los

---

<sup>41</sup> La doctrina del “No hay alternativa”.

propios individuos) solucionar los problemas del mundo, sin que puedan ya recurrir mucho a las instituciones, a la camaradería de la comunidad o al compromiso de las personas.”<sup>42</sup>

Se trata de un círculo peligrosamente vicioso.

Sabemos por el psicoanálisis que la frustración conduce a la regresión y a la agresión.

No es la frustración transitoria de no lograr algo para lo que hay que seguir insistiendo.

En tales casos, la frustración es un móvil para seguir buscando, intentando, actuando.

Cierta frustración es necesaria en etapas del crecimiento para seguir, precisamente, creciendo.

Esta otra frustración a la que nos referimos es una frustración categórica.

Una frustración de lo que no será y podría haber sido o se pensó que podría haber sido.

Todas esas promesas, que se enumeran como “promesas del mal líquido”, no serán.

Necesariamente habrá frustración.

Este tipo de frustración produce regresión en el aparato psíquico.

Es decir, el aparato psíquico regresa a formas más elementales de funcionamiento produciendo desligadura de las pulsiones de vida y de muerte (de construcción y de des – construcción en nuestra propuesta).

La pulsión de muerte (la pulsión de des – construcción, recordamos, en nuestra propuesta) actúa libremente produciendo acciones agresivamente connotadas.

La frustración, por lo tanto, conduce a la agresión.

Frustración – Regresión – Agresión

El agravante es que esto no ocurre en un solo individuo (lo cual sería en sí mismo lamentable), sino a escala social.

Son inmensas cantidades las de los individuos frustrados y, por lo tanto, psíquicamente regresionados y agresivos.

Lo vemos en la vida cotidiana en situaciones que podrían resolverse de manera sumamente simple.

Pero la carga agresiva está a la espera de cualquier desencadenante para manifestarse.

No es igual en todos los individuos.

Pero, de algún u otro modo, funciona en todos.

Gran parte de la violencia que observamos, padecemos y producimos actualmente, muy especialmente entre personas jóvenes, se debe a elevados niveles de frustración que no se explican por motivos exclusivamente personales, sino por causas fundamentalmente sociales.

---

<sup>42</sup> Bauman, Zygmunt y Donskis, Leonidas, *Maldad líquida*, Argentina, Paidós, 2019, pp.20 y 21.

Leemos párrafos escritos por Claude Steiner:

“El individualismo

El individualismo hace que la gente tenga la sensación de que todo lo que alcanza se debe a su propio esfuerzo, sin la ayuda de nadie, y de que, cuando fracasa, una vez más es por su culpa, y no por culpa de los demás. La creencia en la utilidad del individualismo eclipsa cualquier medio de entender cómo los seres humanos se influyen unos a otros, tanto en lo bueno como en lo malo; por lo tanto, es una forma de mitificar la opresión y la solidaridad. El individualismo redundante en el aislamiento de los seres humanos, de manera que les impide organizarse para hacer un frente común contra las fuerzas que les oprimen.

(...)

El individualismo, considerado como una forma de relacionarse con los otros seres humanos, a pesar de ser muy recomendado, en realidad puede ser una forma de comportamiento autodestructiva.

Debo hacer hincapié en la diferencia entre individualidad (unicidad, idiosincrasia, personalidad) e individualismo (egoísmo, desprecio por los demás, comportamiento egoísta). La individualidad, atemperada por el respeto y la consideración por los demás, no tiene que convertirse necesariamente en individualismo. Podemos ser nosotros mismos sin explotar o ignorar a los demás.”

(...)

La competitividad

El individualismo va de la mano con la competitividad. Como dependemos de nuestro esfuerzo individual, es consecuente pensar que todos los individuos que están a nuestro alrededor están igualmente empeñados en triunfar y que, en medio de la lucha para ascender, también tienen esperanzas de alcanzar la superioridad o el status de estar por encima de nosotros. Estar por debajo es intolerable; en nuestra sociedad la única alternativa consiste en intentar estar por encima. Nosotros no comprendemos la igualdad y, a menudo, ni siquiera la consideramos. En nuestra cultura, la competitividad se inculca entre los seres humanos desde la infancia.”<sup>43</sup>

La coacción de la lucha entre hermanos por la propiedad de las mujeres a los efectos de conservar el clan ha derivado a lo largo de los años y, con esperanza decimos “por ahora”, en una competencia legitimada y socialmente valorada por bienes, lugares de trabajo, espacios de poder, fama...

Fetiches sociales.

La definición de Freud de fetiche en el campo sexual es muy clara y al alcance de quien quiera acercarse a su obra.

---

<sup>43</sup> Steiner, Claude, *Los guiones que vivimos*, Barcelona, Kairós, 2008, pp.216, 217 y 218.

Acá nos referimos a fetiches sociales considerando como tales a objetos (no necesariamente cosas materiales) que si se los posee se cree que nada falta y si no se los posee se cree que todo falta.

Por lo tanto, padecen de fetichismo social tanto quienes “poseen” como quienes “no poseen”, en tanto los sentimientos sean los mencionados en el párrafo anterior.

Somos, desde este punto de vista, una sociedad de “fetichistas sociales”.

La “esperanza” anteriormente mencionada se debe a la convicción de la posibilidad de cambio social y cultural y de distinto y mejor manejo de la herencia histórica vinculada al fratricidio y alojada en el “ello”.

## ALGUNAS REFLEXIONES

No es fácil afirmar si la violencia ha disminuido o aumentado a lo largo de la historia.

Algunas cuestiones son claras: la esclavitud es ilegal en la mayoría de los países, no existe la inquisición ni (mayoritariamente) los Estados Absolutistas como los anteriores a la Revolución Francesa.

También es cierto que en el siglo XX se vivieron dos tremendas y crueles guerras mundiales y que las torturas siguen aplicándose hoy en día con aprobación de algunos Estados y sin la aprobación de la mayoría.

Hace cerca de veinte años que venimos trabajando la noción que denominamos “heterogeneidad de lo psíquico”.

En el capítulo 3 hemos reproducido lo escrito en otros textos.

El reconocimiento de la presencia de “lo bueno” y de “lo malo” en los seres humanos es congruente con esa noción que desarrollamos.

El reconocimiento de esta noción y la realidad que describe e interpreta nos puede permitir visualizarnos como semejantes unos de otros, afirmando y viviendo de acuerdo a la semejanza fundamental que tenemos por ser humanos.

77

En textos anteriores definimos lo que consideramos “condiciones de humanidad”.

Condiciones de humanidad: consideramos y denominamos condiciones de humanidad a un mínimo de posibilidades que hacen que la vida de los seres humanos adquiera dignidad, sea placentera, a la vez que comprometida, beneficiosa en lo que respecta al despliegue de las potencialidades humanas de convivencia, creatividad, bienestar y paz dinámica. Formulamos, al respecto, las que consideramos esenciales.

Posibilidad de:

- construir un ámbito de intimidad y secreto que sea respetado sin intentos de vulneración;
- originalidad, es decir, desarrollo y puesta en acción de características personales propias, respetuosas de las de otros;
- decidir respecto de los propios asuntos y de opinar e influir en las decisiones de los grupos de pertenencia y de la sociedad;
- resolver el plano de las necesidades básicas con trabajo responsable, pero sin excesivo esfuerzo;
- expresión de los afectos, por distintas vías, en situación de respeto por las otras personas;
- error, de un aprendizaje por reconocimiento y superación del error, de equivocarse sin tener que padecer por ello graves consecuencias;

- pensar, diseñar un proyecto de vida e intentar llevarlo a cabo con posibilidades ciertas de logro, aun en términos parciales;
- relacionarse con las producciones culturales pasadas y presentes, participando activamente en la producción de bienes culturales;
- discrepar, intelectual y prácticamente, con las estructuras políticas, con las líneas de acción y con las coyunturas oficiales;
- conectarse con los propios sentimientos y sensaciones, y actuar en consecuencia;
- ser reconocido y respetado con las características específicas y originales de la propia personalidad;
- participar activamente en la construcción de la historia personal, familiar, grupal, profesional, social, política, económica, cultural;
- trabajar en aquello que pueda viabilizar la propia vocación, las capacidades personales y con la posibilidad de un ingreso que solvete una vida básicamente confortable;
- innovar y crear en las distintas áreas de actividad, generando pensamientos, acciones y obras que puedan diferenciarse de lo producido hasta ese momento e, incluso, de los cánones de producción prevalecientes;
- elegir entre opciones francamente diferentes entre sí y formular propuestas;
- replantear las elecciones y decisiones tomadas hasta determinado momento de la vida (o en determinado momento) y poder tomar otras, como consecuencia de haber descubierto nuevas capacidades y posibilidades en uno mismo;
- vivir la religiosidad, desarrollar un pensamiento filosófico, participar en obras y acciones de diferente tipo, buscar la manera de otorgar a la vida un sentido que pueda ir más allá de la resolución de necesidades personales y básicas;
- acceder a un pensamiento trascendente que permita vivir el aquí y ahora como formando parte de realidades abarcadoras –pasadas, presentes y futuras– profundas y sustanciales, con relación a la existencia humana y abiertas a dimensiones enigmáticas;
- desarrollar la subjetividad, que supone poder vivir la pertenencia y participación social y reconocer la pertenencia a un centro generador universal que es ámbito de recepción de la posibilidad de mismidad;
- habitar un medio ambiente saludable, sin características mórbidas que son la consecuencia del abuso en el uso, desprecio y maltrato hacia la naturaleza por parte de gobiernos, empresas, instituciones, grupos, individuos; desarrollando y contribuyendo a desarrollar conciencia ecológica;
- vivir con actitud vocacional.

Aclaremos que entendemos por “actitud vocacional” la actitud transformadora hacia las dimensiones personal y social en el intento de construir relaciones humanas beneficiosas y realidades prósperas.

Hablamos de “paz dinámica y creativa”.

Conceptualizamos paz como el estado de las sociedades, naciones, sectores, grupos de pertenencia y relaciones humanas en general que se caracteriza por la resolución de conflictos de manera dialogal y no apelando a la violencia y a la imposición de la fuerza.

Definimos paz dinámica (tomando la anterior conceptualización del término “paz”) como la paz sustentada en el intercambio justo y equitativo entre seres humanos y no en el silenciamiento de conflictos y de sectores sociales.

Respecto del término “creativa”, consideramos que la paz dinámica es contexto propicio de creatividad; es decir, abre la posibilidad para los seres humanos que la habitan y la producen de hacer prevalecer sus Pulsiones de Construcción y, por lo tanto, de generar obras y realizar acciones originales y beneficiosas para el proceso de humanización.

De allí, paz dinámica y creativa.

Definimos “construir humanidad” como participar activamente en el proceso de humanización.

Y “proceso de humanización” como proceso histórico, paulatino, por el cual los seres humanos vamos descubriendo, desplegando y consolidando las características propias y específicas de la especie humana en lo que respecta a sus capacidades constructivas, creativas, solidarias, amorosas y a sus posibilidades de:

- reconocer con gratitud lo que le ha sido dado,
- generar vínculos de contemplación, de respeto y de uso cuidadoso con la naturaleza,
- forjar y organizar sociedades justas que permitan el desarrollo y el logro de las condiciones de humanidad para todos.

Pensamos que desde siempre los seres humanos han buscado la felicidad. En tal sentido, definimos:

Felicidad como:

- la posibilidad cierta de acceder a lo que hemos denominado condiciones de humanidad,
- la vivencia impregnada de alegría de estar haciendo en la vida aquello que sentimos y pensamos que nos corresponde hacer en tanto viabiliza nuestro/s don/es (en este sentido se vincula con lo que definimos como actitud vocacional). La palabra “corresponde” condensa, a nuestro entender, dos acepciones. Se trata de una obligación, algo que “nos corresponde” como obligación, no legalmente instituida sino dada por nuestra conciencia moral y nuestros fundamentos éticos. Se trata, también, de un derecho, de algo que “nos corresponde” en tanto tenemos la facultad de asumirlo, llevarlo a cabo, ejercerlo.



A partir de tal definición de “felicidad”, definimos “felicidad ética” como la felicidad que tiene a la felicidad del prójimo como condición y como principio.

Aun considerando que la violencia haya disminuido y muchas de sus formas brutales ya no están vigentes, consideramos que el proceso de humanización está aún muy distante de haber producido sus mejores frutos.

La violencia actual, sea mayor o menor que la pasada, se torna gravísima porque el crecimiento y desarrollo de la humanidad alcanzados, por ejemplo, en el ámbito de la tecnología y las ciencias no han influido, mayormente en el mejoramiento de las relaciones sociales y humanas.

El progreso tecnológico sin progreso relacional y ético hace de cada uno de nosotros un ser potencialmente peligroso.

Erich Fromm escribió:

“La *maldad* es un fenómeno específicamente *humano*. Es el intento de regresar al estado prehumano y a eliminar lo que es específicamente humano: razón, amor, libertad. Pero la maldad no es solo humana, sino trágica. Aun cuando el hombre regrese a las formas más arcaicas de experiencia, nunca puede dejar de ser humano; de ahí que no pueda nunca sentirse satisfecho con la maldad como solución. (...) *El mal es la pérdida que de sí mismo sufre el hombre en el intento de escapar a la carga de su humanidad.*

(...)

El bien consiste en transformar nuestra existencia en una aproximación cada vez mayor a nuestra esencia; el mal es una separación cada vez mayor entre existencia y esencia.”<sup>44</sup>

Tomaremos parte de una bella canción de Rosana Arbelo porque representa en muy buena medida nuestro pensar:

“(...)

Tengo miedo que se rompa la esperanza

Que la libertad se quede sin alas

Tengo miedo que haya un día sin mañana

Tengo miedo de que el miedo te eche un pulso y pueda más

No te rindas no te sientes a esperar

Solo pueden contigo, si te acabas rindiendo

Si disparan por fuera y te matan por dentro

Llegarás cuando vayas, más allá del intento

---

<sup>44</sup> **Fromm, Erich**, *El corazón del hombre. Su potencia para el bien y para el mal*, México, Fondo de cultura económica, 1966, pp.197 y 198.

Llegaremos a tiempo, llegaremos a tiempo”

Acá estamos, con lo que somos.

Inmersos en lo que, incluso, no entendemos.

Hechos de lo que estamos hecho.

Con esos elementos, y si nos reconocemos entre seres humanos por nuestra semejanza fundamental, tenemos la posibilidad de construir un mundo mejor para la humanidad y una humanidad mejor para el mundo.

## BIBLIOGRAFÍA

**Abrams, Jeremiah**, *El niño interior en Recuperar el niño interior*, Barcelona, Kairós, 2015.

**Bauman, Zygmunt y Donskis, Leonidas**, *Maldad líquida*, Argentina, Paidós, 2019.

**Bly, Robert**, *El gran saco que todos arrastramos en Encuentro con la sombra*, Barcelona, Kairós, 2008.

**Bowlby, John**, *Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*, Buenos Aires, Paidós, 2009.

**Cataldi, Mariana**, *Día Mundial de Toma de Conciencia del Abuso y Maltrato en los adultos mayores en La izquierda diario*, Buenos Aires, 2021.

**Eger, Edith**, *En Auschwitz no había Prozac*, México, Planeta, 2020.

**Einstein, Albert**, *Aforismos para Leo Baeck* en *Mis ideas y opiniones*, Barcelona, Antoni Bosch, editor, diciembre de 1985 (quinta reimpresión).

**Freud, Sigmund**, *El yo y el ello* en *Obras completas*, Tomo XIX, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976.

**Freud, Sigmund**, *Tótem y tabú* en *Obras completas*, Tomo XIII, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976.

**Freud, Sigmund**, *Tres ensayos para una teoría sexual*, Tomo VII, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976.

**Fromm, Erich**, *El corazón del hombre. Su potencia para el bien y para el mal*, México, Fondo de cultura económica, 1966.

**Fromm, Erich**, *Un nuevo humanismo, como condición para el mundo uno (conferencia de 1962)* en *El humanismo como utopía real*, Barcelona, Paidós, 2007.

**García Paula**, *La violencia contra los adultos mayores, un delito silencioso que atraviesa la toda la sociedad*, en *TN Sociedad*, Buenos Aires, 2022.

**Guggenbühl – Craig, Adolf**, *El aspecto demoníaco de la sexualidad*, en *Encuentro con la sombra*, Buenos Aires, Kairós, 2008.

**Himitian, Evangelina**, *Crecer esperando: llegan a los 18 años sin que nadie los adopte*, en *La Nación on line*, 2015.

**Jung, Carl Gustav**, *El libro rojo*, Buenos Aires, El Hilo de Ariadna, 2012.

**López, Julián**, *Una muchacha muy bella*, Buenos Aires, Eterna Cadencia editora, 2013.

**Pierrakos, John C.**, *La anatomía del mal* en *Encuentro con la sombra*, Buenos Aires, Kairós, 2008.

**Potok, Chaim**, *El arpa de Davita*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2015.

**Rascovsky, Arnaldo**, *El filicidio: la agresión contra el hijo*, Barcelona, Paidós – Pomaire, 1981.

**Rimmaudo, Blas**, *¿Vejez o adultez plena?*, leído en Congreso de Sociedad Argentina de Gerontología, 2021.

**Rivelis, Guillermo**, *Construcción vocacional, ¿Carrera o camino?*, Buenos Aires, Noveduc, 2007

**Rivelis, Guillermo**, *Diálogo inteligente en la construcción de humanidad* en página web [www.guillermorivelis.com.ar](http://www.guillermorivelis.com.ar), 2022.

**Rivelis, Guillermo**, *El amor en su máxima expresión*, en *Enlace crítico*, periódico online, 2021.

**Rivelis, Guillermo**, *Irak* en *Revista Z*, Zárate, 2003.

**Rivelis, Guillermo**, *Psicoterapia. Encuentro y diálogo inteligente*, Buenos Aires, Noveduc.

**Rivelis, Guillermo**, *Sin título* en *Enlace crítico*, periódico on line, 2023.

**Rivelis, Guillermo**, *Ven vamos ahora* en *Enlace crítico*, periódico on line, 2023.

**Rousseau Juan Jacobo**, *El contrato social o principios de derecho político*, elaleph.com, 1999.

**Schmookler, Andrew Bard**, *La toma de conciencia de nuestra escisión interna* en *Encuentro con la sombra*, Buenos Aires, Kairós, 2008.

**Scott, Peck, M.**, *El amor y el miedo al abandono* en *Recuperar el niño interior*, Barcelona, Editorial Kairós, 2015

**Scott Peck, M.** *La curación del mal humano* en *Encuentro con la sombra*, Buenos Aires, Kairós, 2008.

84

**Steiner, Claude**, *Los guiones que vivimos*, Barcelona, Kairós, 2008.

**Waserman, Mario**, *Condenados a explorar. Marchas y contramarchas del crecimiento en la adolescencia*, Buenos Aires, Noveduc, 2011.

**Zweig, Connie y Abrams, Jeremiah**, *El lado oscuro de la vida cotidiana* en *Encuentro con la sombra*, Buenos Aires, Kairós, 2008.



El abordaje de un problema tan importante, serio y grave como el de la violencia requiere de enfoques multi e interdisciplinarios. En este texto se abordan muy parcialmente algunos aspectos psicológicos de la cuestión, a partir de una forma entre tantas posibles de mirarla y pensarla.

No se pretende proponer soluciones.

Sí, aportar una observación, obviamente sesgada y posicionada, y algunas reflexiones al respecto.

No como intento de explicación, sino de sumar a la complejidad explicativa, se toman en cuenta los antecedentes históricos humanos de filicidio, parricidio y fratricidio.

Guillermo Rivelis